NICOLAS SERRA Y CAUSSA

LOS JUDIOS Y LA MASONERIA



EDICIONES ANTIDOTO
BUENOS AIRES
1992

LOS JUDIOS

Y

LA MASONERIA

Nicolás Serra y Causa

LOS JUDIOS Y LA MASONERIA

EDICIONES ANTIDOTO
BUENOS AIRES
1992

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

Impreso en los Talleres Gráficos de la Editorial

"¡Los francmasones! ¿Cuánto no se ha dicho contra ellos? Los han tratado de perturbadores de la tranquilidad pública, de impíos, de ateos y de qué se yo cuantas cosas más. Los han artado de aflicciones; los han calumniado, perseguido. Han intentado desterrarlos, exterminarlos, como a nosotros.

"Mas allí están en pie como nosotros. No son rebeldes ni ateos..., son hombres de corazón y de honor. Predican, al igual nuestro, la tolerancia y la caridad; predican lo mismo que nosotros, la paternidad, el trabajo, la solidaridad humana. Por esto mismo unos y otros, vivimos a despecho de todos y contra todos".

(Gran Rabino de Francia, en el Hotel del Gran Oriente, París 1879).

Muy expresivo es por cierto en su epístola congratulatoria a Claudio Janet el Obispo de Anthedon, Mons. Gay de cuyos méritos esclarecidos dan fe su dignidad eclesiástica y sus libros, y el cual define la masonería con estos rasgos:

"Aquella enorme boca, que la Escritura llama el **pozo del abismo... que tiene por rey al ángel del abismo, cuyo nombre es el Exterminador** (1); el mismo de quien habla Jesucristo, al echarles en cara a los rebeldes judíos: **Vosotros sois del diablo vuestro padre... que era homicida desde el principio** (2). **Misterio de iniquidad,** cuyo último fruto y agente soberano debe ser **el hombre de pecado, hijo de perdición,** el Anticristo... que ha de reinar por cuenta del Infierno. La masonería hace todos los preparativos para la venida y triunfo del Anticristo, conciliándole los ánimos y ganándole las simpatías de los hombres, creándole recursos y formándole en todos los países un organismo político apropiado, popularizando sus principios y formulando su credo, propagando su moral y fundando su enseñanza con privilegio de monopolio, reclutándole ejército, dotándole de arreo científico, literario y artístico, construyéndole teatros, levantándole tribunas, preludiando su legislación y poniendo la prensa a su servicio: con todo lo cual le va labrando el trono, que bien sabe ella se habrá de convertir mañana en altar, y por esto

(1) Apoc. IX.
(2) Joan. VIII, 44.

afanosamente trabaja en modelar a su imagen a ese pueblo ciego, degradado y servil, cual le importa ser aclamado, llevado en palmas y obedecido."

¡Magnífica pintura de los fines y obras masónicas! ¡Espléndido testimonio del satanismo sectario.

Oigamos la voz de Alejandro de Saint-Albin, escritor concienzudo, cuya autoridad es tanto más respetable, cuanto su obra (1) compuesta con materiales de cantera exclusivamente masónica, le valió el honor de concitar contra sí las iras de la prensa sectaria de Francia y Bélgica, y la gloria de no ver contestado ninguno de sus terribles cargos y afirmaciones. El cual en el epílogo de su riguroso, pero justo proceso se expresa así: "Cuando en la primera página de los Santos Libros leemos que Satanás prometió al hombre la **Ciencia del Bien y del Mal**, nos detenemos poco en desentrañar el sentido de esta frase... Véase en todo su horror cuál es esa Ciencia del Mal opuesta por Satanás a la Ciencia de Dios. La francmasonería dice por cuenta propia y por cuenta de sus sociedades filiales: "Yo lo domino todo desde las elevadas esferas en que me cierno (2)"; yo soy la **Ciencia de la civilización** (3); yo soy la **Ciencia de las Ciencias** (4); yo soy el **Verbo de la Razón** (5). Sería la Ciencia del Bien y del Mal, si de las promesas de Satanás no se hubiese de restar la parte de mentira; pues él es la Mentira, así como Dios es la Verdad. La francmasonería, que también dice a sus seducidos: **todos los hh∴ son dioses**; la francmasonería de los grados superiores, cualquiera que sea su nombre y el disfraz con que se encubra, se da a conocer como hija de Satanás por esta divisa que en todas partes ostenta **La Ciencia del Mal**."

Posterior a de Saint-Albin, el R. P. Javier Gautrelet, cuyas virtudes y sabiduría fueron universalmente reverenciadas, demuestra con rigor científico que la masonería es la verda-

---

(1) Les franc-macons et les sociétés secrétes.—París, 1867.
(2) Monde maconnique, feb. 1867, p. 631.
(3) H∴ Ragón, Orthodoxie maconnique, p. 34.
(4) Ibid. p. 10.
(5) Rituel du nouveau grade de Rose-Croix, p. 84.

dera **sinagoga de Satanás**, en su carta 47ª (1): "Ahora, dice el docto jesuita, ya podemos formarnos ideal cabal de la masonería y dar su definición exacta, que cifro yo en esta palabra, la **sinagoga de Satanás.**

"En efecto, Jesucristo, antes de subir a los cielos, instituyó su Iglesia, encargándola de continuar su obra reparadora hasta el fin de los siglos. Cabeza de ella invisible, bien que real, la dotó de gobierno regular y le dió por jefe, en calidad de vicario suyo, a uno de sus apóstoles, invistiéndole de plena potestad; le confió su Evangelio y sus Sacramentos, el tesoro de sus méritos y satisfacciones, la distribución de sus gracias y la dispensación de la vida sobrenatural. Por esta Iglesia, como madre de todos los fieles, somos hechos hijos de Dios...

"Pues bien, en frente de esta y con un fin diametralmente contrario, el enemigo de Dios y de los hombres, Satanás fundó la masonería, que no es sino la odiosa caricatura de la Iglesia. ¿Queréis convenceros de ello? Vedlo.

"Los caracteres esenciales de la Iglesia son la **catolicidad**, la **unidad**, la **apostolicidad** y la **santidad**. Estos caracteres se arroga también la masonería a su modo.

"Es **universal**. Lo dice y lo prueba de mil maneras.

"Es **una**. Por **unidad de incredulidad**, porque su principio fundamental de **libertad de pensamiento** es la negación equivalente de toda verdad. **Una** en su **odio** a Jesucristo y a la Iglesia; **una** en su **objeto final**, la destrucción; **una en sus secretos** e **iniciaciones** y **una** en sus **juramentos.**

"Si no procede de los Apóstoles, viene de más atrás, porque desciende derechamente del primero que alzó la bandera de la **libertad** al grito de **Non serviam**. Si la Iglesia tiene su jerarquía, no le falta la suya a la masonería... **levitas, sacerdotes, pontífices, etc.**

"Si la Iglesia tiende a restablecer el orden en la sociedad, en la familia y en el individuo, y pone toda su solicitud

---

(1) **La Franc-maconnerie et la Révolution.—Lyon, 1872.**

en santificar al hombre, en traer el reinado de la paz y la felicidad sobre la tierra, en consagrar el principio de autoridad, etc., la masonería se reserva el funesto encargo de introducir la perturbación y la división en la familia, de encender la revolución en los pueblos y destruir en los corazones las bases mismas de la moral y de cualquiera idea de virtud. Y si la Iglesia brinda campo abierto a las más nobles aspiraciones, a las virtudes más heroicas, a los sacrificios más sublimes, para gloria de Dios y salud de la humanidad; la masonería por la escala ascendente de iniciaciones y grados conduce al más subido punto y colmo de impiedad; díganlo si no los grados de Rosa-Cruz, Kadosch y otros''.

Luego la masonería es la sinagoga de Satanás.

Todo esto palmariamente demostrado con abundancia de comprobantes suministrados por el reo mismo. ¿Por la masonería misma? Sí.

Porque es de observar entre paréntesis, y valga esta obser vación para siempre, que la masonería que es con la más extricta propiedad una sociedad secreta; cuya alma es en gran parte el secreto, cuyo señuelo y cebo para caza de incautos y enganche de reclutas está en el secreto, que hace profesión de este secreto, y a cada paso, a cada palabra y tras cada ceremonia imperiosamente con formidables amenazas y execrando juramentos lo intima; sin embargo, de mucho tiempo acá parece haberse transformado en sociedad pública, por su doctrina que llena el mundo y es la sangre emponzoñada que corre por las venas de las modernas generaciones; por sus principios, leyes y máximas, que se han infiltrado y dominan en todas las clases, formas, organismos y manifestaciones varias de la vida de los pueblos; por su fin supremo y término último de sus ansias y por los medios generales ordenados al cumplimiento de este fin, sacados a plaza y clavados en la picota de la imprenta imparcial, razonable y cristiana; por sus misterios y prácticas más íntimas y ocultas, convertidas unas en materia de chacota y menosprecio, consideradas otras como objeto de horror, ignominia y abominación. Y es muy de notar el gran partido que ella saca del mal aparente de su semi-publicidad con los

incautos, los distraídos y los necios, de los cuales **infinitus est numerus**, vendiéndose la muy bellaca por inocente y nada digna de ser temida con tantos espavientos, dado que trabaja a la luz y se ofrece al mundo en espectáculo, y aun se entrega complaciente en su parte cómica como pábulo de risa y juguete de diversión; mientras por otra parte con refinada astucia y sin igual descaro niega embustera, encubre, palia y desfigura doctrinas, ritos, interpretaciones y planes, que una vez puestos en evidencia y arrojados a la murmuración de las gentes, le arrebatarían el favor del silencio, la complicidad de esa indiferencia y descuido de muchos, tan ventajosa a su marcha tranquila y segura.

Tal es en puridad la clave del enigma, la explicación de esta aparente contrariedad y repugnancia entre ser la masonería secreta y muy secreta, y ser al mismo tiempo pública. Secreta, sí, para los que nunca la estudiaron en su naturaleza ni en sus propias confesiones, a veces imprudentes, a veces forzadas, ni se curaron de atisbar su intervención o su influjo maléfico en los sucesos de la política y en las fortunas de las naciones; secreta para ciertos católicos ingenuos, que simples de puro maliciosos, como para hacer alarde de imparcialidad, antes que deferir en juicio a la sentencia y probanzas incontestables de observadores honrados, prudentes y entendidos, quisieron más dar crédito a las interesadas protestas, negaciones y ambigüedades de los sectarios más o menos solapados, cayendo en la trampa de su lenguaje deslumbrador y artificioso; secreta, por fin, generalmente para todos en la trama de ciertas intrigas de mayor trascendencia, en las relaciones íntimas de la madre con las hijas que salieron de su seno, en el desarrollo de algunos dramas sangrientos o fatales, en el señalamiento de sus supremos gobernantes u **orden interior**, como lo llaman, en su organización reservada y manera de gobierno superior, en algunas prácticas tan edificantes por su impiedad como por su infamia, etc. Pero pública, manifiesta y patente a los ojos de los sagaces, infatigables y celosos inquisidores de la escondida realidad, en su esencia, objeto, hondos designios, procederes, estatutos, común organización, gobierno y empresas

generales; pública y conocida hasta en gran parte de casos y cosas más veladas a la curiosidad de los profanos, por inferencias, comparaciones, estudio de las causas, lecciones de la experiencia, sorpresas, inesperadas revelaciones o descubrimientos. Con lo cual a los beneméritos escritores que para bien de la cristiandad con tanta diligencia y asiduidad se han consagrado al estudio de la masonería, les basta y les sobra para hablar de ella con toda competencia y perfecto conocimiento de causa, a pesar de todos los misterios y reservas, a despecho de la índole artificiosa y obscura política de aquella.

Así pudieron escribir como escribieron con tanta riqueza de noticias, con tanta penetración y golpe de vista tan certero, Barruel, Lefranc, Peraud, Saint-Albin, Gautrelet, Bresciani, Neut, Deschamps, Janet, Benoit, y cien y cien más; así pudieron los Pontífices Romanos desde la sublime atalaya, en que la soberana Providencia las colocó para salvaguardia de la ley cristiana, denunciar con firme seguridad la malicia de la nefanda secta y condenarla con la más alta justificación y autoridad.

Con el anterior presupuesto, que debemos gravar bien en la memoria, y después de esta digresión, que si se ha ido alargando al correr de la pluma, no está desprovista de interés, reanudemos el hilo de nuestros razonados testimonios allegados en confirmación del carácter diabólico de la secta, dando la última mano a nuestra demostración.

Dígnese ahora venir a ilustrarnos más sobre el asunto el venerable actual obispo de Grenoble, Mons. Favá, quien entre las tareas de su cargo pastoral, ha reputado como una de las más conducentes al beneficio de las almas, la de escribir contra el presente enemigo de Dios y de los hombres, mereciéndole su nobilísimo empeño el lauro de sañuda persecución. De su obra sobre el **Secreto de la Masonería** (1), nos fijamos de preferencia en el artículo titulado. **El panteismo** masónico es satánico, en el cual comienza por decir así: "Echar un velo sobre las infinitas perfecciones de Dios, y particularmente sobre su bondad, para que el hombre no le

(1) "Le secret de la Franc-maconnerie". Lille, 1888.

ame; pintarle como un cruel tirano, para que el hombre le blasfeme y le deteste; exaltar los derechos del hombre hasta la más absoluta independencia; finalmente derrocar a Dios de su trono y de sus altares, para sentar en su lugar a la criatura, tal ha sido siempre la diestra táctica de Satanás en su guerra contra Dios y los hombres; tal es la táctica desplegada en el panteismo masónico, como resultado y medio de acción a la vez''.

A continuación manifiesta la ejecución de este plan inicuo en todas las grandes épocas del mundo antiguo, a contar desde la catástrofe del Edén, su insistente persecución en todas las siguientes edades hasta el día de hoy, y viene a parar a esta brillante conclución:

''Concluyamos, pues, que el panteismo masónico observa la misma táctica de Satanás. Trabaja de continuo por desfigurar la verdad, por echar a Dios un velo, cuyos tupidos pliegues oculten a los pueblos los divinos atributos; presenta a Jesucristo como simple hombre, siendo así que es el Hombre Dios, apelando al embuste, a la calumnia, a la violencia, a medios sangrientos, se esfuerza por destruir el reino espiritual y social de Jesucristo sobre la tierra, con la persecución de la Iglesia católica en su doctrina y en sus miembros. Por esto afirmamos y sostenemos: que el panteismo masónico es satánico''.

En el mismo sentir abunda el célebre y docto cardenal arzobispo de Malinas, Ilmo. Deschamps, quien en su opúsculo **La franc-maconnerie** (1) si por una parte repara mucho en ciertos elementos secundarios, llamémoslos más bajos y rastreros, de la masonería, y a consecuencia de esto parece inclinarse a juicios un tanto superficiales, mas por otra no vacila en dar a luz el pensamiento guardado en el fondo de su corazón, y lo hace en esta forma: ''Por su pretendida fe, por su moral nebulosa y llena de caprichos, por su simulacro de culto, la masonería no es en realidad más que la mona de la Iglesia; pero por su doctrina negativa, por su objeto fundamental, negativo también, y por su organización es,

---

(1) La Franc-maconnerie.— Bar-le-Duc, 1874.— ps. 47 y sigs.

repetimos, la **Iglesia al revés.** Sin escrúpulos en la elección de los medios que emplea, en todas partes encuentra un poderoso aliado en el interés de las pasiones, y no diga de las **potestades superiores** (1), rebeldes antes que ella y siempre prontas a ayudarla... En fin, no niego... que la **religión del porvenir** sea, dentro y fuera de la masonería, la esperanza de muchos, que sin caer en ello, son los pequeños profetas y los pequeños precursores del culto anticristiano, del anticristianismo positivo, del nuevo paganismo sobrenatural y satánico del fin de los tiempos''. Que es puro y escueto el fin primario y último, a que camina la masonería con las **potestades superiores** por auxiliares y el culto satánico por corona de sus esfuerzos y satisfacción de sus ansias.

Más que el Rmo. Deschamps y más que todos juntos, parece haber ahondado en las interioridades de la masonería el P. Bresciani, de la Compañía de Jesús, quien encerró el fruto de sus largas vigilias y observaciones sobre la materia en su **República romana,** continuación del **Hebreo de Verona,** que es una novela verdaderamente histórica, que de novela solo tiene la forma literaria, pero de historia la realidad misma de los hechos. Allí, pues, el sapientísimo historiador novelista asigna por carácter y resultado último de la secta la **demonolatría,** como él la llama, discurriendo a este tenor:

''Os preguntábamos, dice uno de los interlocutores, si creíais posible que en las sociedades secretas se rindiese por algunos jefes adoración al demonio... —Ya respondí, alegando aquel claro y terminante: **adoraron al Dragón que dió poder a la** BESTIA. **Este** Dragón es **aquella serpiente antigua,** que ~~se llama~~ **Diablo y Satanás, que engaña a todo el mundo** (2). Como la Bestia tiene todos los caracteres de las sociedades secretas del **Iluminismo,** que hoy ha invadido el mundo, se deduce perspícuamente, que cuantos **tienen el** CARACTER **de la Bestia** adoran al demonio. **Mas sobre si se hacen diabólicos o se transmutan en Satanás, yo creo que**

---

(1) Apocal. c. XII.
(2) Apoc. XVII.

sea este el verdadero y último misterio de esta congregación de pecado: **Y en su frente hay escrito un nombre**: MISTERIO (1)... Nada quita que la **Demonolatría** sea el último resultado a que conduzcan por su naturaleza las sociedades de los masones, de los carbonarios y de todos los demás vástagos de Weisshupt (2).

Hago punto final en esta larga serie de citaciones con la autoridad del religioso barnabita Bernardo Negroni, nombre desconocido al parecer a muchos autores franceses, que nunca lo toman en boca, bien que no dejará alguno de aprovecharse de sus informes y doctrinas, cuando bien le venga; nombre con harto desdén pronunciado por algunos de sus mismos compatriotas italianos, más hábiles para la sátira que para rebatir las opiniones o asertos que ridiculizan. De quien, si hubiésemos de alegar todos los testimonios del satanismo masónico, acompañados de las correspondientes pruebas y comentos, en precisión nos veríamos de transcribir los siete cumplidos tomos de su obra (3). Por lo cual nos contentaremos con transladar uno de sus fundamentales enunciados o aserciones, que reza así:

"Ella (la masonería) es del todo diabólica: es la hija primogénita de Satanás, del rey del abismo, su Iglesia, su sinagoga, su milicia, su sostén en la tierra. Ella fué, es y será siempre hasta el fin de los siglos la antagonista de la Iglesia de Dios, y mientras esta sea militante en la tierra, habrá de pelear con ella a brazo partido. Ella ha sido profetizada y designada por el mismo Dios para engendrar en los tiempos últimos el Anticristo, para elevarle al señorío de todo el mundo, para ocasionar la última persecución de la Iglesia, para completar el coro prefijado de mártires, para hacer ver cuanto pueden de una parte el infierno y el mundo coligados contra Dios y su Iglesia, y cuanto de otra puede Dios contra ellos en la defensa de esta... Ella es la señalada para hacer

---

(1) Apoc. XVII.

(2) República Romana, c. IX, párrafo XIII.

(3) Storia passata, presente e futura de la setta anticristiana e antisociale.

resaltar los últimos triunfos del infierno contra Dios y su Iglesia, los últimos y más gloriosos triunfos de la misma Iglesia y de Dios contra ella... **Gens æterna in qua nemo nascitur** (1)".

Y aquí nos place dar fin al catálogo no escaso de autorizados y fundamentados testimonios, por considerarlos más que suficientes, aunque no agotados.

De ellos por sí solos, en razón del número, del carácter, respetabilidad y saber de los autores traídos a colación; por mérito de las especialísimas investigaciones que consagraron al asunto contro-vertido para fallar en la cuestión, resulta a todas luces firme, incontestable, probada y asentada la tesis que venimos sosteniendo, y no queda más recurso que aceptarla o ahorcarse a quienquiera que tome partido en esta grave controversia. O no habría lógica en el mundo o deberíamos de mandar noramal los consejos del sentido común, las reglas de la más severa crítica. Porque, vamos a ver ¿de que se trata? De un hecho. ¿Este hecho es sensible, es perceptible? Notorio y público además, es un hecho de la calle, por más embozos con que lo cubran; y no pasajero y fugaz, que pareció y ya no parece, sino repetido y continuado, por más ficciones, marañas y embustes con que procuren despistarnos. Pero ¿este hecho es notable por algún concepto y capaz de impresionar? Atrae todas las miradas, provoca muchas y diligentes pesquizas, da margen a largas disquisiciones, conmueve los ánimos de juiciosos varones y de altos personajes. ¿Los testigos? Conspicuos Prelados de la Iglesia, en virtudes y letras eminentes; escritores de cuyos méritos son ejecutoria la fama esclarecida y sus obras literarias. No es dudosa la sentencir y no resta escapatoria.

Aunque a decir vardad, con nuestra franqueza característica, por mucho que se eleve el argumento de autoridad, por grande valor que se le atribuya, se apoca y desaparece ante la prueba de hecho, hecho evidente, divulgado por las voces de todos los entendidos observadores, hecho consignado en

---

(1) Ibid Asevertesaza, p. 35.

los libros oficiales de la secta, repetido en todos sus ritos, confirmado solemnemente con la fuerza de sus reiterados juramentos, robustecido y más y más patentizado con los actos exteriores de la misma. A esta prueba irresistible no hay que oponer excusas, subterfugios, mentiras ni cavilocidades: no hay más que enmudecer y confesar. La desarrollamos para cualquier hombre de entero juicio: si no le dimos mayor extensión, fué porque no quisimos, que materiales todavía nos sobraron para utilizarlos en su día.

Conclusión: **Luego la masonería en su constitución, en su vida interna, en su doctrina, en sus prácticas, en sus fines y tendencias, en todo su ser y obrar está informada y compenetrada del espíritu de Satanás: la masonería es satánica.**

Muy de pensado reservamos para el último lugar esta nueva opinión acerca del origen de la masonería. Bien la podemos llamar nueva, puesto que de pocos años á esta fecha ha salido a campear. Algún indicio de ella se vislumbra en el tomo II de la grande obra del P. Barruel, y toma algún cuerpo la idea con la interesante carta dirigida al autor por aquel Simonini, de cuya probidad y veracidad el Papa, por conducto de su Secretario, hablaba con estimación a dicho P. Barruel.

De intento, repetimos, hemos diferido esta discusión hasta ahora; porque si los numerosos datos y razones de aquí y de allá recogidos, no llegan tal vez a constituir una prueba victoriosa, nos servirán admirablemente para robustecer más los raciocinios y consideraciones históricas con que hemos demostrado la persistencia y continuidad de la secta desde Manes hasta nuestros días. A este respecto téngase en debida cuenta, nótese con particular cuidado y pésese en todo su justo valor esta explicación, para añadirla a las muchas que llevamos dadas, porque es de importancia suma.

Entremos ya en materia.

El que con más desenfado sienta la tesis del origen judaico y con mayor brevedad y gallardía expone sus fundamentos generales, es Vicente de la Fuente; y como el hermoso cuadro que traza no es largo, y extractado perdería mucho de su gracia, lo vamos a dar íntegro a pesar de las sombras que lo obscurecen:

"Desde el siglo I de la Iglesia, dice, existe una sociedad maldita con la execración de Dios, semejante a Satanás en su caída, en la privación de sus antiguas preeminencias, en el destierro perpetuo de su patria, en el deseo de venganza, en el odio encubierto a todo principio de autoridad legítima, en aborrecer a todos y ser de todos aborrecida. Esa sociedad proscrita en todas partes, y que en todas partes se halla sin patria; que varias veces ha querido constituir nacionalidad y nunca lo ha logrado; que en tal concepto desprecia las ideas de nacionalidad y de patria, sustituyéndolas con un frío y escéptico cosmopolitismo, esa tiene la clave de la francmasonería. El calendario, los ritos, los mitos, las denominaciones de varios objetos suyos, todos son tomados precisamente de esa sociedad proscrita: **el judaismo.**

"Pero ¿cómo han de confesar los francmasones que su origen es judaico, y que por espacio de mucho tiempo han sido unos dóciles instrumentos de los judíos, a quienes parecían avasallar? Esto los rebajaría en el concepto público...

"Ese principio de odio, de venganza, subversión de todo principio de autoridad legítima, misterio impenetrable, sensualidad encubierta, superstición, hipocresía, encono rabioso contra el cristianismo, ritos sanguinarios, apego a vanas fórmulas y ridículas exterioridades, el francmasón necesita inventarlos y remedarlos; pero el judío los tiene como ingénitos, los siente desde que nace y no puede menos de tenerlo en situación abyecta, despreciada y de proscripción. A la luz de estas verdades innegables se aclara todo lo obscuro y desaparecen los orígenes misteriosos. La franc-

masonería en su principio es una institución peculiar de los judíos, hija del estado en que vivían, creada por ellos para reconocerse, apoyarse y entenderse sin ser sorprendidos en sus secretos, buscarse auxiliares poderosos en todos los países, atraer a sí a todos los descontentos políticos, proteger a todos los enemigos del cristianismo, incorporarse a todos sus renegados, halagar las pasiones de los poderosos para sojuzgarlos por medio de sus mismos vicios, cobijándose luego bajo el manto de esos ilustres afiliados para eludir la ley y la justicia, proporcionándoles para sus vicios dinero que no podían devolverles, y que los aprisionaban a ellos con aquellas cadenas, hijas de sus propios extravíos, y hablando de libertad, instrucción, beneficencia, para encubrir sus verdaderos fines.

"Claro está que la masonería ha mudado de carácter de un siglo a esta parte, y prescindido de los israelitas. En su genio altamente revolucionario, las sectas derivadas de aquella, como la Internacional, prescinden de la francmasonería, y aun se burla de ésta, como ésta desprecia a los israelitas, lo que no impide que estos sean en todas partes sus más poderosos auxiliares. Es público que todos los periódicos más revolucionarios e impíos de Europa están comprados por los judíos, o reciben subvenciones de ellos y de sus poderosos banqueros; los cuales a la vez son francmasones.

"Por lo que hace a las logias, sucede lo mismo. Cuando han reñido sus adeptos, cuando todos se van cansando de sus farsas y charlatanismo, el judío no se cansa, el judío no consiente que se abatan las columnas, y sigue asistiendo a la casi desierta logia.—¿Sois muchos en la logia? pregunta Napoleón III a sus hermanos de Argel, al recibir la comisión que pasó a cumplimentarle con fraternal cortesía.—No por cierto, respondieron ellos: ¡solamente hemos quedado los israelitas!"

Vamos marcando ahora los no escasos lunares de este valiente discurso.

Primeramente ¿dónde prueba D. Vicente que los ritos masónicos son judaicos? Sin que lo neguemos, era caso de manifestarlo.

En segundo lugar ¿quién le dijo a nuestro incomparable historiador alias **doctor resoluto,** que bien merece este apodo por el tono magistral que usa de vicio, quién le dijo, que los francmasones necesitaban **inventar** todas aquellas cosas, si otros se las daban hechas, los maniqueos, por ejemplo? ¿Y quién fué a divertirse con el pobre enjaretándole los cuentos de que la masonería **ha mudado** de **carácter** de un siglo a esta parte, de que la masonería **prescinde de los israelitas,** de que **los desprecia,** de que **las sectas derivadas,** como la **Internacional,** justamente la Internacional fundada y dirigida por judíos, **prescinden y se burlan de la masonería?** Respecto de lo último, otra cosa nos enseña León XIII, cuando observa, que las demás sectas **de la masonería salen y a la masonería vuelven.** Pero ¿quién le mintió tales noticias tan contrarias a lo que todos sabemos y palpamos diariamente? ¿hoy, cuando el judaismo está más prepotente y descollado que nunca?

Y es que nuestro D. Vicente hablaba mucho de cabeza, poniendo por sello y garante de sus magistrales sentencias el gentil desembarazo con que las profería. Este defecto lo acentuaba más al tratar de la masonería, porque no veía en ella más que puro sainete, a pesar de que lo opuesto nos está predicando el Sumo Pontífice; y estoy cierto como si lo hubiera visto, que sin embargo de haber anunciado su historia con el rumboso título que conocemos, él a sus solas se reía del camelo del siglo que estaba dando a sus lectores con la pobreza y superficialidad de las noticias y la falta absoluta de sistema fijo, motivadas parte por aquel su miserable concepto de la secta, parte por la inconstancia de sus ideas, mucho por la pereza de investigar y ahondar en sus exploraciones y apego por otra dolencia crónica de su espíritu, el miedo de extralimitarse en hablar. De aquí que la historia completa e íntima de la masonería en España

esté por hacer, pues también es pobre la de D. Mariano Tirado.

Con todo fuera injusticia negar a La Fuente buen golpe de vista y pulso firme para dar con breves rasgos la recapitulación de todas las razones fundamentales, en que puede basasrse la defensa del origen judaico: calendario, ritos, alegorías, denominaciones, naturaleza y particularidades del carácter judío, situación, circunstancias, procederes usuales, costumbres, pasiones, vicios, fines y esperanzas de ese pueblo, todo se halla sobria y enérgicamente compendiado. No es de extrañar que en ese alarde de fuerzas o probanzas, el autor, lleno de confianza, prorrumpa en involuntarias exclamaciones, que denotan lo firme y arraigado de una convicción: esa raza "tiene la clave de la francmasonería"; con esto "se aclara todo lo obscuro y desaparecen los orígenes misteriosos"; "la francmasonería en su principio es una institución peculiar de los judíos." A pesar de aquellas pifias o desafinaciones en que sorprendimos al autor, ¿quién al leer estas frases y reparar en el sentido enfático del pasaje íntegro, no se goza de antemano con la perspectiva de un plan fijo, sabiamente combinado y ricamente dedesenvuelto? Quien acaricia tal ilusión, no contaría con la huéspeda, es decir, con La Fuente, el informal de siempre. El cual después de referirnos varias atrocidades de los judíos perpetradas en épocas muy distantes entre sí, de improviso los hace desaparecer de la escena española como figurantes de tres al cuatro. Y el plan se desvaneció, y nuestras ilusiones lo mismo. Así es el hombre: propone, se olvida, no prueba y se va por otro camino ejerciendo de maestro y de gracioso.

De todos modos, para agregarlos a la cuenta general que hemos de llevar a los semitas deicidas, es preciso marcar sumariamente sus proezas conmemoradas por La Fuente.

En el siglo II el Concilio de Ilíberis prohibe las supersticiones fomentadas por los judíos entre los cristianos. Se organizaron después en sociedad secreta, hasta que Sisebuto los obligó a rebautizarse o expatriarse, y no mejorando

con el tiempo, Chintila se vió precisado a volverlos a expulsar.

Sublevados los narbonenses contra Wamba, encuéntrase al punto a los israelitas al lado de los rebeldes. Procura Egica honrarlos y favorecerlos, y en agradecimiento al año siguiente faltan desleales a todos sus juramentos, burlándose de la credulidad de sus favorecedores, y conspiran para alzarse con el país y la corona. Hecho que no se explica, nota muy bien La Fuente, sin una organización secreta, misteriosa y pujante.

Witiza por contrariar el sentimiento católico, llegó a colocarlos en dignidades y cargos de jurisdicción. No hicieron esperar su pago largo tiempo; por cuanto hicieron estallar en el reinado de D. Rodrigo la conspiración tramada en tiempo de Egica, y aun quizá abortada en tiempo de Chintila. Unidos los judíos de España con los judíos de Africa, vendieron a los musulmanes la independencia de la patria, combatiendo bajo las banderas enemigas, entregando a los invasores las ciudades más importantes, sin exceptuar la de Toledo, capital de la monarquía, poblando al par de los árabes en varios lugares y aun pretendiendo formar una monarquía independiente en la parte del Pirineo.

Su comportamiento entre los musulmanes fué tal, según las crónicas árabes, que llegaron a ser más aborrecidos de ellos que de los cristianos mismos.

Aquí el historiador da un grande salto hasta el siglo XV, sin habernos dicho una palabra de las relaciones que probablemente los judíos de España mantuvieron con los nuevos maniqueos en los siglos XI y XII, a imitación de los de Francia en el mediodía de este país. Eso sí, no cuenta lindezas de nuestra gente en aquel siglo, y lo mejor de todo, que sus relatos proceden de buenas fuentes, verídicos por lo tanto.

Nos pinta a los judíos unidos en sociedad tenebrosa, con los tres caracteres principales de secreto jurado hasta la muerte, hipocresía la más maliciosa, y rencor inextinguible contra los cristianos con sed insaciable de su sangre y es-

píritu de venganza: item más, fanáticos, incrédulos, hechiceros, asesinos salvajes y en correspondencia continua con sus correligionarios de toda Europa y de Levante. Eran abogados, jueces, oidores de las chanchillerías, doctores de universidades, consejeros de la Corona, sus banqueros, recaudadores de tributos; véselos en fin, dice La Fuente. "apoderados de los tribunales y cargos públicos en Aragón y Castilla, dueños por tanto, de la administración de justicia y de la administración económica, encubriendo los crímenes de sus correligionarios y aumentando sus fortunas a expensas del pueblo y del tesoro."

Entre sus innumerables crímenes de este período, además de horribles profanaciones bien comprobadas a satisfacción de la crítica más exigente, se cuentan varios asesinatos muy sonados, y más que todos, indubitables e invenciblemente confirmados contra el escepticismo y la impiedad más tramposa e impudente, el martirio de S. Pedro de Arbués, acaecido en 1485, y el del Santo Niño de la Guardia, en 1492.

Los Reyes Católicos, de memoria imperecedera, escuchando la voz de la razón, de la justicia y del bien procomunal, y cediendo a las reiteradas instancias de todas las clases y al general clamor de sus pueblos, expulsaron por fin de sus reinos a aquellos grandes malhechores de la cristiandad y traidores jurados de la patria, imitando en esto los ejemplos antiguos de los soberanos de Inglaterra, Francia y de otras naciones.

Resumen de lo anterior en lo que dice relación a nuestro objeto conocido.

Partidas de cargo a la cuenta de los judíos rápidamente apuntadas por La Fuente:

Carácter general.—Sociedad secreta y cosmopolita organizada.

Carácter religioso.—Incredulidad—fanatismo antirreligioso—odio a Cristo (crucifixión de cristianos, etc.)—espíritu de venganza contra los cristianos—alianza con infieles—superstición.

Fines.—Destrucción del nombre cristiano—dominación universal.

Medios y procedimientos.—Hipocresía—simulación—perjurio—todos los medios lícitos—auxilio mutuo y exclusivo —favor de poderosos—sistema de corrupción—acción política—traición a la patria—conspiración permanente.

Esto es secta; esto es masonería.—De secta lo tiene todo: corporación numerosa y organizada con fines y medios determinados; su molde, su ley y código religioso, moral, político y social es el Talmud.

Una especie de tantas como suelta La Fuente, sin volver a acordarse de ellas después:

"Los judíos fueron expulsados de Francia pocos años después de la extinción de los templarios, **de quienes algunos lo suponen cómplices.**"

En resumidas cuentas La Fuente indica y enumera los argumentos principales en que puede apoyarse el origen judaico de la masonería; pero ni los desarrolla, ni los unifica, ni los sostiene: huesos sin músculos ni carne (1).

Los que intentan una verdadera demostración de la misma teoría, bien que por caminos diversos, son D. Mariano Tirado y Rojas, masón convertido, y el P. Heurclmans, de la Compañía de Jesús. Examinaremos sus pruebas.

Preparemos esta discusión formal con multitud de antecedentes recogidos de Mr. Drumont en su **France juive,** del P. Deschamps y de Mr. Claudio Janet.

Del primero aprovechamos las observaciones acerca del carácter y costumbres de los judíos, noticias y apreciaciones históricas.

Conocido es de todo el mundo el estrecho espíritu de cuerpo, o solidaridad, como ha dado en decirse, de los judíos. Esta es su fuerza: todos los judíos son solidarios unos de otros, conforme lo proclama la **Alianza Israelita Universal,** que ha tomado por emblema de su publicación dos manos

(1) *Historia de las sociedades secretas, etc.* C. I, párrafos 1, 3, 9.

que se traban y estrechan bajo una aureola: cualquier desventura que le pasa a un judío en el último rincón del mundo, toma luego las proporciones de un acontecimiento. El judío por necesidad es cosmopolita. Claro está: la primera condición para adoptar otra patria es renunciar a la propia. Pero el judío no renuncia jamás a la suya, que es Jerusalén, la santa y misteriosa ciudad. Jerusalén, triunfante o perseguida, triste o gozosa, sirve de lazo de unión entre todos sus hijos, quienes todos los años en su gran fiesta de **Rosch Haschana**, se animan recíprocamente con esta palabra: "¡El año entrante a Jerusalén!" Para ellos ningún otro país es su patria.

Otro rasgo muy peculiar del judío es la profunda creencia de su superioridad sobre todos los pueblos y todas las razas de la tierra, sea la **arrogantia judoeorum**, insolente e insoportable a la verdad, de que habla Drumont, sea extraño presentimiento de su futuro destino anunciado por San Pablo. De aquí el pensamiento de la dominación universal y la invención de todos los medios a este fin supremo conducentes, **cualesquiera que sean**. Es digno de excitar la más seria atención de los pensadores ese sentimiento de la raza maldita, exaltado en la actualidad por el desvanecimiento de las riquezas hasta el grado de una verdadera demencia colectiva, extraviada por la ceguera de la infidelidad y la degradación más innoble.

Paralelo al anterior y fiel herencia de sus padres, el judío presenta el otro rasgo de odio infernal a Jesucristo y al nombre cristiano. De infiel trata al cristiano, y con el Talmud todos los días repite:

"Hay precepto de matar al infiel que más valga."

"La palabra empeñada a un infiel no obliga."

"Cada día en sus plegarias los judíos deben por tres veces echar maldiciones contra los ministros de la Iglesia, contra los reyes y contra todos los enemigos de Israel."

A esas condiciones de la infame raza añádase su tenacidad en los propósitos; su paciencia para conseguir su objetivo a prueba de todos los desprecios, ultrajes, penalidades y

tormentos; su espíritu abyecto; su propensión al crimen y a la prostitución; su innata doblez y sangre fría, y se tendrá la materia más apta para francmasones de uno y otro sexo. Otra bella cualidad del judío se nos pasaba por alto: su afición constante a toda clase de supersticiones. Un judío envenena a Carlos el Calvo, de Francia; un judío envenena a Enrique III, de Castilla; un judío propone en 1477 al Consejo de los Diez de Venecia el envenenamiento de Mahometo II; el judío Goldsmith sirve de espía a Talleyrand en Inglaterra durante el primer imperio francés; el judío Michel es guillotinado por haber entregado a Rusia documentos militares; otro Goldsmith escamotea hace poco, los planos del Estado Mayor prusiano, etc.; los judíos hacen traición a los Cruzados; los judíos de la Edad Media están en continua inteligencia con los sarracenos y les entregan las ciudades de Bezieres, Narbona y Tolosa.

Los reyes de Francia se ven repetidas veces obligados a expulsarlos.

Los templarios en tiempo de las Cruzadas eran los banqueros de los reyes y señores, pero hacían el juego a los judíos, que se servían de ellos como testaferros, dice Drumont.

La rapidez del golpe, afirma el mismo autor, con que Felipe el Hermoso arrestó en un mismo día a todos los templarios, salvó a la cristiandad del semitismo, al modo igual que seis siglos antes Carlos Martel la había salvado en Poitiers del mismo azote.

Conocida es la influencia maléfica de las escuelas judías en las creencias, costumbres y revoluciones de la Edad Media.

De alta significación son los pasajes siguientes que Drumont transcribe de Michelet.

"El elemento semítico, judío y árabe, dice Michelet, estaba pujante en el Langüedoc: Narbona había sido por mucho tiempo la capital de los sarracenos en Francia. Innumerables eran los judíos: maltratados, pero tolerados, florecían en Carcasona, Montpeller y Nimes, y sus rabinos

tenían escuelas públicas, poniendo en relación a cristianos con musulmanes, a Francia con España. Las ciencias aplicables a las necesidades materiales, la medicina y las matemáticas eran cursadas a las vez por individuos de las tres religiones. Más relacionada estaba Montpeller con Salerno y Córdoba, que con Roma. Después de las Cruzadas, el alto Langüedoc sobre todo parecía haberse inclinado al Mediterráneo y vuelto la cara hacía el Oriente.''

Aquel terrible levantamiento de los albigenses, acaecido en el mediodía de Francia y que puso en grave conflicto a la cristiandad, Drumont lo imputa, si no en un todo, en grandísima parte a los judíos, y apoya su sentir en palabras de Michelet, el cual se expresa así:

''Los judíos, imagen viva del Oriente en el centro del cristianismo, parece que solo estaban allí para fomentar el odio a la religión. En los días de azotes de la naturaleza o de catástrofes políticas, ellos se ponían, según se decía, en correspondencia con los infieles, y los llamaban.''

Y el mismo autor señala el estado de perversión a que los judíos habían conducido aquellas comarcas y carga a su responsabilidad los horrores cometidos.

''La nobleza del mediodía, prosigue, que se distinguía poco de la clase media, se componía por entero de hijos de judíos y de sarracenos, gente culta y muy distinta de los ignorantes y piadosos caballeros del norte, y contaba por suyos y mostraba afecto a los montañeses. Estos pecheros lo mismo maltrataban a los sacerdotes que a los campesinos, de las ropas sagradas hacían vestidos para sus mujeres, golpeaban a los clérigos y les hacían cantar la misa por escarnio. Una de sus diversiones era también ensuciar, hacer pedazos las imágenes de Jesucristo, romperles los brazos y las piernas. Por esto cabalmente los querían los príncipes, a causa de su impiedad que los tornaba insensibles a las censuras eclesiásticas. Impíos como nuestros modernos, impíos y feroces como los bárbaros, hacían estragos en el país, robando, secuestrando, degollando al primero que se presentaba, haciendo una guerra de

exterminio. Las damas más encopetadas tenían el alma tan corrompida como sus maridos o sus padres, y las poesías de los trovadores no eran más que sartas de impiedades amorosas."

Tocante al parecer antes mencionado de Drumont sobre la revolución albigense, sin negar una parte muy activa y personal en aquellos trastornos e iniquidades a los judíos, nos parece que los maniqueos eran muy hombres para semejantes hazañas; a no decirse, o que los judíos habían penetrado en esta secta conforme a su imprescriptible tradición de aliarse con todos los enemigos de la Iglesia, o que al cargo de los judíos se haya de aplicar el mayor refinamiento de impiedad y exceso de barbarie en aquella guerra ominosa.

Continuando la hoja de servicios que trazamos a los judíos ¿qué plan más diabólico por ellos tramado para perdición de la Cristiandad y por ellos alentado a riesgo de todas sus fortunas, que el de principios del siglo XIV? Dirigir a los países cristianos la expedición más numerosa posible de leprosos que por todos los medios esparciesen el contagio, mientras los endemoniados autores de la espantosa conjuración con todo género de drogas y maleficios procuraban envenenar a los perros cristianos entre quienes vivían; y en seguida, en medio del general azoramiento y consternación, arrojan sobre el mediodía de Europa las armadas y ejércitos del rey moro de Granada y del sultán de Túnez, decididos a echar el resto y ciertos de que sus aliados habían de secundarlos con armas y con traiciones para asegurar el golpe. Consta de esta conjuración infernal por documentos, cuya autencidad vindica Mr. Drumont contra las negativas y falacias de los amigos públicos y vergonzantes de la raza maldita.

Por último, dando fin a nuestra caza de fieras, judío era el padre del iluminismo francés o martinista, el español Martínez Pascual o Pascual Martínez; judío el inventor del iluminismo alemán, Weishaupt; judíos Hertzen, Karl Marx y Lasalle, fundadores de la Internacional y maestros del

nihilismo y anarquismo; judíos muchos diplomáticos y directores de la política moderna en todas las naciones europeas; judío, por no dejar, hijo de un judío aragonés, nuestro gran bandido, el ministro Mendizábal, según testimonio de Disraeli, que le trató, en su Coningsoy; judíos los reyes de la banca, que hoy imponen la ley al mundo, y así anda él; judíos los que visitaron a Cromwell, masón, y en opinión de algunos, fundador de la masonería; judío quien brindó a Guillermo de Orange los millones necesarios para destronar a Jacobo II de Inglaterra, etc.

Todo hasta aquí espigado de Drumont. No hicimos mal acopio.

Tal es y tal ha sido el judío.

Antes de pasar adelante, no podemos dispensarnos de una reflexión que abona y fortifica nuestros razonamientos o consideraciones históricas, con que en las disquisiciones sobre el origen templario y el maniqueo hemos cuidado de mostrar ante la buena fe y desprocupación de nuestros lectores la cadena no interrumpida de la tradición masónica desde Manes hasta nuestros bienhadados tiempos de masonismo universal; cadena nunca rota, aunque no siempre fácil de percibirse, invisible en algunos momentos históricos y forzosamente invisible en cualquiera versión, aun la más modernista, que se adopte para satisfacer la curiosidad acerca de la primera cuna de la secta condenada; forzosamente invisible, digo, a lo menos en algunos momentos históricos, en razón de su carácter secreto; secreto imperioso, necesariamente exigido e impuesto por la naturaleza misma de los dogmas, fines y medios de la secta, o no es tal secta, o nunca existió y se desvanece en sombra como un fantasma, contra el cual han esgrimido y esgrimen los Santos Padres, los Concilios y los Papas sus armas espirituales en la obscuridad de la ignorancia más absurda, como el necio de D. Quijote blandía su tizona contra los gigantes de la venta, que no eran gigantes sino viles y fementidos pellejos de vino.

Mi reflexión es esta. La raza judía es la raza, que habiendo

crucificado al Señor de la gloria, desde la triunfante resurrección de éste y desde el día de la solemne promulgación de la Iglesia por S. Pedro como arca de salud para el género humano, desde este instante se convierte en secta para perseguir, crucificar y sepultar según su siniestra intención el cuerpo moral de Jesucristo, como antes hiciera con el cuerpo real, en Jerusalén, en Oriente, en Grecia, en Roma; descomponiéndose muy luego en fracciones o partidos subalternos de error y malignidad varia, pero informados del mismo espíritu, para allegar gentes y dar más fiero impulso al ataque: es la raza, que dispersada por todo el mundo y aniquilada su nacionalidad, reconociendo en este riguroso cumplimiento de los oráculos otra victoria de su incontrastable enemigo, entra en nuevo paroxismo de furor y sedienta de sangre por todo el mundo busca a su vencedor para acabar con él; cual si un sino fatal, y así es, pesase sobre ella; cual si el mismo Satanás hubiese transfundido, y también es es cierto, en las venas y en las entrañas de ella todo su odio inmortal: es la raza que arrebatada por el frenesí de la venganza, escoge para sí un código de impiedad, de injusticia, de rabia y exterminio, el Talmud, y alzándolo por bandera y al grito de "muerte al perro cristiano", se lanza a la guerra desesperada contra Cristo en su Iglesia y en sus fieles, guerra de perfidia y traiciones, de corrupción, de violencias, de planes infernales, de activas e incesantes conspiraciones, por todos los caminos, con todas las artes reprobadas, en todas las formas, con todo género de alianzas, y así atraviesa las edades sin agradecer beneficios, sin respetar leyes ni moral ninguna, sin aceptar paces ni treguas, sin cejar ni descansar un punto en su nefando intento, siempre igual, tan sañuda, rencorosa e implacable hoy como ayer, como el día mismo que en el Gólgota cayó sobre su cabeza la sangre del Justo. Esto enseña y testifica la historia; este fué el clamor de todos los siglos; esto denuncian los archivos de todos los pueblos; esta es la trama de la política moderna; esta la llaga social de nuestra era desdichada; esto vieron nuestros padres

y esto presenciamos nosotros hoy mismo con doloroso y general escándalo. Esta es la raza, esta es la secta judía.

Ahora bien, y aquí en breve discurso condensaremos toda la fuerza de nuestra observación: una secta que nunca muere, que nunca duerme, que en medio de su aparente indolencia nunca está quieta, que nunca ni por un solo instante pierde de vista su objetivo único, que nunca jamás dejó de trabajar por él ¿esta secta, digo, habría pasado inactiva los largos siglos de la Edad Media y algunos de la Edad Moderna, mucho antes de los albigenses y después de ellos, se habría estado con los brazos cruzados, sin hacer nada o casi nada en orden a su fin perseverante, a su destino providencial, a la satisfacción de su odio inextingible, que es todo su goce, aliento y vida, contentándose con la diversión de escamotear fortunas a los cristianos y de cometer, en personas de ellos por supuesto, asesinatos sueltos más o menos salvajes? ¿Esta secta vilipendiada, con razón perseguida, maltratada, exasperada por los mismos con solo el ceño de su rostro sombrío habría querido exterminar, nada habría intentado para compensar tantos ultrajes y penas tantas con un desquite de algo mayor cuantía que sus montones de oro, algo más sabroso que la sangre de unos cuantos cristianos? ¿una secta inagotable en dolosas industrias y destituida de toda honradez y vergüenza en la elección de medico? ¿en los siglos primeros de tanto desquiciamiento social y en medio de una sociedad tan desprevenida y poco cautelosa contra secretas maniobras y osadas empresas? ¿en tiempos posteriores de tanta confusión e inquietud de los espíritus, de tanta afición a juntas clandestinas, que constituía un vicio de la época, de tan hondas revoluciones que traían a los pueblos perturbados y brindaban con la oportunidad del desorden? De tal secta no es creíble ni siquiera verosimil el perdón, el olvido, la insensibilidad a los agravios, la apatía o el descuido en preparar la revancha, ni aun el aplazamiento a sus proyectos vengativos, cuando ve en frente y siente pesar sobre sí al cristiano a quien ofender, a quien dañar,

a quien tal vez aplastar bajo su planta y perderlo para siempre.

Ni para invalidar nuestro raciocinio se nos venga a decantar unas cuantas valientes muestras de la innata protervia de los judíos, que de buen grado admitimos; como la detestable y colosal traición, con que por las columnas de Hércules abrieron las puertas de Europa al torrente asolador de Islam; la execrable perfidia con que al decir de algunos autores, inutilizaron las expediciones de los Cruzados, imposibilitando sus grandiosos efectos prometidos; su eficaz participación en los preparativos y en los lances de la guerra impía y más que vandálica de los Albigenses; sus tratos continuos con los árabes y el temible proyecto abortado de entregar nuevamente los países cristianos en las garras de los musulmanes; su actual predominio e insoportable tiranía ejercitada para esclavitud y aflicción de la Iglesia, para ruina de la civilización cristiana. Mas el recuento de todas estas importantes manifestaciones del espíritu judaico en nada aminora el valor de nuestro razonamiento, antes lo acrecienta, demostrando por una parte la vitalidad enérgica de la raza o secta maldecida, y confirmando por otra nuestros juicios acerca de su genio y abominables designios.

Por consiguiente ¿quién podrá persuadirse que su acción funesta no se haya hecho sentir, bien que encubierta e invisible algunas veces, en todas las épocas de la historia, y que aquel odio ingénito del nombre cristiano, ya que no se considere como la explicación total y adecuada de todas las contradicciones y amarguras sufridas por la Iglesia, deba a lo menos numerarse entre las primeras causas parciales y haya influído con mayor o menor extensión en todos los sucesos y revoluciones que la conturbaron y a las veces la pusieron en grave peligro? ¿Quién, después de todo lo dicho, y aquí de una vez desembozamos nuestro pensamiento, quién se asombrará de aquellas singulares demostraciones anticristianas y antisociales, que

de cuando en cuando vienen a despertar fuertemente la atención del hombre pensador al recorrer la historia de los últimos tiempos de la Edad Media y primeros de la Moderna? ¿quién se manifestará sorprendido de ciertas obscuridades y lagunas incomprensibles, que a veces se interponen entre la mente del observador y la realidad de algunos notables acontecimientos, para darse perfecta razón de ellos? ¿quién no se lisonjeará de haber encontrado la cifra o solución de varios enigmas históricos relativos a la masonería en la intervención e influjo pertinaz del elemento judaico? ¿quién, atendida la naturaleza de este elemento y su ordinario modo de funcionar, será tan exigente en lo sucesivo, que no preste crédito sino a los comprobantes de cosas y hechos, que no los pudieron dejar tras sí, o raras veces los dejaron, ni siquiera rastro de ellos sujeto a examen o revisión?

Entiéndanlo de una vez ciertas gentes; para estudiar la verdadera historia masónica, o no se ha de contar en absoluto con la raza judía, y esto fuera un absurdo histórico, o se cuenta con ella, como es razón, y entonces se le ha de dar cabida tal cual ella es, con su invariable e inflexible carácter tradicional, con su diabólico ideal conocido, que es el aliento de su vida, con sus acostumbrados procedimientos; y entonces cesan las dificultades, se aclara todo lo obscuro y desaparecen los misterios, repetiremos con La Fuente; entonces, por fin, la tradición masónica desde Manes hasta el día de hoy, no solo se hace aceptable, sino forzosa, para el hombre que con voluntad resuelta y ánimo libre de prejuicios y pasiones ahonda en las cosas y se aplica al conocimiento de la historia.

A esta conclusión veníamos encaminando esta larga plática: ya llegamos.

Si alguno dijere, que el alcance de nuestros argumentos pudiera tal vez habernos llevado más lejos de lo que nos propusimos, hasta probar el origen judaico de la masonería; si es que en realidad esto prueban los argumentos, dése

por probado, pues suponiendo que la verdad por su propia fuerza se abre paso, nadie en el mundo es dueño de cerrárselo.

Después de la precedente digresión, que era necesaria, réstanos completar los datos de Mr. Drumont con algunos de Mr. Janet, que evidencian el papel preponderante desempeñado por los judíos en todo el teje y maneje de la perniciosa institución.

En el capítulo especial que Mr. Janet dedica a este objeto, comienza por asentar, que "los israelitas fueron por largo tiempo excluídos de la mayor parte de las logias alemanas, inglesas y francesas". Mas ya corrige luego él mismo su aserto, declarándose abiertamente contra la vulgar creencia de que los judíos no habían sido admitidos hasta estos últimos tiempos, y asegurando que en la "época primitiva", como él la llama, eran recibidos en las logias simbólicas: como que en una de Londres, por más señas el autor de los **Francmasones aplastados** vió por sus ojos ingresar a tres de aquellos.

La invención de la **Masonería cristiana** fué un ardid sectario del apóstata aleman Fessler, aconsejado por las circunstancias del momento. Ni por chanza puede pasar semejante desatino de un veto esencialmente antimasónico, cuando los dos patriarcas iluministas, Pascual Martínez, en Francia, y Weisshaupt, en Alemania, eran judíos.

Dice Janet, y a fe tiene razón, que es algo que sorprende a cualquier observador, que los principales agitadores nihilistas y comunistas, los responsables de los partidos radicales en Alemania, en Rusia y en Suiza, son todos israelitas, y acentúa su observación con un artículo, **La aurora de una época revolucionaria**, del **Nineteenth Century**, de 1882, del cual entresaca estas frases:

"El rasgo más notable de todos los trastornos que acaecen en el continente, es el papel preponderante de los judíos. Mientras una parte de ellos se enseñorea de los dominios de la banca, otros miembros de la misma raza se ponen a la cabeza de los movimientos revolucionarios que hemos bosquejado..."

Y confirma esto con las siguientes notas al P. Deschamps:

1. **El rito de Misraim o de Egipto**, engendro de Cagliostro, es judaico de pies a cabeza.

2. En 1811 el conde de Maistre, hombre de tan seguros informes, escribía al rey de Cerdeña:

"He leído un papel muy secreto y muy importante sobre la representación que tienen los judíos en la revolución actual y sobre su alianza con los Iluminados para la destrucción, como objetivo capital, del Papa y de la casa de los Borbones. Este documento sumamente curioso..."

En 1816 el mismo de Maistre hablando, en una memoria dirigida a Alejandro II, de los artificios de la masonería para embaucar a los soberanos, y su habilidad para proporcionarse alianzas, dice:

"La secta que de todo saca partido, parece que en estos momentos cuenta por mucho con los judíos, de los cuales importa sobre manera desconfiar".

3. La **Alta Venta**, compuesta de algunos grandes señores corrompidos y de **judíos**, era la continuación de la **orden interna**, que se formó antes de la revolución de 1789.

4. Eckert, Gougenot, Desmousseuaux, Disraeli afirman que los judíos son los verdaderos inspiradores de la masonería y que se hallan siempre en mayoría en el consejo superior de las sociedades secretas... El judío domina hoy al cristiano por el poder del oro, de la prensa y de los primeros empleos científicos.

El Congreso de Berlín en 1879 decretó la emancipación de los judíos en Rumania contra el clamor de todo el pueblo. El célebre h∴ Bluntschli entonces publicó un folleto a favor de los judíos rumanos. Bismarck en aquella ocasión no hizo más que pagar su deuda con los judíos, porque estos al abandonar a Mazzini contribuyeron poderosamente a traspasar a manos del canciller la dirección de las sociedades secretas; y ellos fueron los que prepararon, sostuvieron y completaron la obra de la unificación alemana.

Los judíos también en 1830 habían estado al frente de la **Joven Alemania**.

5. Conocida es la participación de los judíos en el nihilismo ruso, que es hechura de la masonería.

Mr. Janet cita además aquellas palabras intencionadas de Disraeli:

"El mundo es gobernado por personajes muy distintos de los que se imaginan los que no pueden ver entre bastidores. Esa misteriosa diplomacia de Rusia, que es el terror de la Europa occidental, la organizan los judíos, y ellos son sus principales agentes... Esa potente revolución que a esta misma hora se está preparando y amasando en Alemania, donde de hecho tendrá la importancia de una segunda reforma y aun mayor que la primera, y de la cual Inglaterra está casi en ayunas, se desarrolló por entero bajo los auspicios del judío... (1)".

Gougenot-Desmousseaux, alegado por Janet, recapitula todas sus interesantes pesquisas acerca de la judería en relación con la masonería, en estos términos:

"¡La masonería, esa inmensa asociación, cuyos contados iniciados, es decir, cuyos jefes reales muy diversos de los jefes nominales, viven en estrecha e íntima alianza con los miembros militantes de la judería, príncipes e imitadores de la sublime cábala! Porque esta porción escojida, estos jefes reales, a quienes tan pocos iniciados conocen, y aun esto por lo general bajo los nombres supuestos, funcionan sometidos a la saludable y oculta superioridad de los cabalistas israelitas. Esto se obtiene merced a los hábitos de rigurosa discreción impuesta por terribles juramentos y amenazas, y merced además a la mayoría de los judíos que la misteriosa constitución de la masonería hace sentar en su consejo supremo. —En Londres, donde se halla el foco de la revolución bajo el mando del gran maestre Palmerston, existen dos logias judías que nunca vieron su umbral pisado por cristianos. Allá van a parar los hilos de todos los elementos revolucionarios cobijados en todas las otras logias.—Después del recrudecimiento revolucionario de 1845,

---

(1) *Connigsby*, p. 183-184.

hice conocimiento con un judío, que por vanidad, vendía el secreto de la sociedad a la cual estaba afiliado y me daba aviso, con ocho o diez días de anticipación, de todos los acontecimientos que iban a estallar en cualquier punto de Europa (1)".

La Alianza Israelita Universal fundada en 1858 lanzaba al mundo su programa por boca del judío h∴Crémieux en los términos siguientes:

"La Alianza Israelita Universal se dirige a todos los cultos, quiere penetrar en todas las religiones, como penetra en todos los países del mundo... Unanse todos los hombres ilustrados, sin distinción de cultos, dentro de esta asociación israelita universal. Tender una mano amiga a todos esos hombres, que nacidos en religión distinta de la nuestra, nos alargan su mano fraterna, con la persuación de que todas las religiones que tienen por base la moral y por corona a Dios, deben ser amigas unas de otras, derribando así las murallas que separan a los que un día han de estar juntos; tal es, señores, la hermosa, la grande misión de nuestra Alianza Israelita Universal... Llegó la hora de fundar sobre base indestructible una asociación inmortal".

¿A quién no llama la atención, exclama Janet, la identidad de este programa con el de la masonería?

Judaismo y masonería, continúa, son dos instituciones paralelas. No lo digo yo solamente, sino que hace alarde de ello el gran rabino de Francia en la distribución de premios de las escuelas profesionales israelitas, celebrada en 1879 en el hotel del Gran Oriente: nótese el lenguaje:

"Escuchad, amigos míos: esta reunión presenta una coincidencia que me embelesa y que no puedo menos que manifestaros. ¿Sabéis dónde os halláis y dónde nos hallamos todos? En los salones de los francmasones, quienes tuvieron a bien ponerlos a nuestra disposición, favor por el cual les envío la expresión de mi agradecimiento.

---

(1) *Le juif, le judaisme et la judaisation des peuples chrétiens.* — París.

"¡Los francmasones! ¿Cuánto no se ha dicho contra ellos? Los han tratado de perturbadores de la tranquilidad pública, de impíos, de ateos y de qué se yo cuantas cosas más. Lòs han hartado de aflicciones, los han calumniado, perseguido. Han intentado desterrarlos, exterminarlos como a nosotros.

"Mas allí están en pie como nosotros. No son rebeldes ni ateos..., son hombres de corazón y de honor. Predican, al igual nuestro, la tolerancia y la caridad; predican lo mismo que nosotros, la fraternidad, el trabajo, la solidaridad humana. Por esto vivimos unos y otros, y vivimos a despecho de todos y contra todos."

¡Ah, bellacos! ¡ah, descarados!

En 1869 se reunía en Leipsig un gran sínodo de judíos ortodoxos reformados, y liberales de todas las naciones, y se adoptaba la siguiente proposición:

"El sínodo reconoce que el desenvolvimiento y la realizacción de las IDEAS MODERNAS son la más segura garantía para el presente y el porvenir de la nación judía y de sus hijos".

Estas **ideas modernas** son las ideas masónicas y por consiguiente la masonería trabajando por ellas, está al servicio de los judíos (1).

Buena cosecha nos ha proporcionado Mr. Janet en compañía del P. Deschamps. Dios se lo pague.

Solo nos falta para cerrar esta última información levantada a la secta judía, poner el complemento con la carta que un tal Simonini dirigió al P. Barruel· Es un documento de importancia grandísima, de autenticidad incontestable y de veracidad justificada. El original de Simonini, lo mismo que la carta del P. Barruel al Papa, se guardan en los archivos del Vaticano, donde la **Civiltá cattolica**, en 1882, consultó ambas misivas. La presente traducción está sacada de la copia que hizo el mismo P. Barruel, conservada en los archivos de Friburgo, de Suiza.

---

(1) *Les sociétés secretes*, etc. T. III. Ch. prélim, pág. 9.

Copia de una carta, que yo, Agustín Barruel, canónigo honorario de Nuestra Señora, recibí en París, el 20 de agosto de 1806.

Florencia, 1° agosto de 1806.

"Muy señor mío: Hace pocos meses tuve por casualidad la dicha de leer vuestra excelente obra titulada: **Memorias de los jacobinos**, que he leído, o mejor dicho devorado con indecible placer, y de la que he sacado grande utilidad y mayores enseñanzas para mi propia conducta, tanto más cuanto que en ella he encontrado pintadas infinidad de cosas de que en el curso de mi vida he sido testigo ocular, aunque sin comprenderlas del todo. Recibid, señor, por todo ello de este ignorante militar, que tal lo soy, las más sinceras felicitaciones por vuestra obra, que con justo título puede llamarse la obra por excelencia del pasado siglo. ¡Ah, qué bien habéis quitado la careta a esas sectas infernales, que preparan los caminos del Anticristo y son las enemigas implacables, no sólo de la religión cristiana, sino también de todo culto, de toda sociedad y de todo orden!

"Hay sin embargo entre esas sectas una, a la que no os habéis referido sino muy de pasada, quizá porque es la más conocida, y en este concepto la menos temible; aunque en mi opinión es hoy el poder más formidable, si se consideran sus inmensas riquezas y la protección de que goza en casi todos los Estados de Europa. Ya comprenderéis que me refiero a la secta judía. Parece en un todo enemiga y separada de las demás; pero realmente no lo es. En efecto, basta que cualquiera de ellas se declare enemiga del nombre cristiano, para que el judaismo la favorezca, la auxilie y la proteja. ¿No le hemos visto y no le vemos todavía ahora prodigar el oro y la plata para sostener y dirigir a esos modernos sofistas, francmasones, jacobinos e iluminados? Los judíos, por consiguiente, no forman con todos los otros sectarios si-

no una sola asociación para aniquilar, a ser posible, el nombre cristiano. Y no creáis, señor, que en esto exagero lo más mínimo; pues yo no sostengo sobre este punto nada, que no me haya sido declarado por los mismos judíos, y ved de que manera.

"Cuando el Piamonte, de donde yo soy nativo, se hallaba en revolución, tuve ocasión de frecuentar el trato y tener confianza con ellos, aunque ellos fueron los primeros en buscarme; y como yo entonces escrupulizaba poco, afecté estrechar con ellos grande amistad, y llegué a decirles, suplicándoles el más rigurosa secreto, que había nacido en Liorna de familia judía; que muy pequeño todavía, había sido educado por no se quien, que ni siquiera sabía si había sido o no bautizado, y que a pesar de vivir y obrar exteriormente como católico en mi corazón pensaba como los de mi nación, por los que había conservado siempre tierno y secreto amor. Entonces ellos me hicieron los mayores ofrecimientos y me franquearon toda su confianza. Me prometieron el ascenso de general, si me prestaba a entrar en la secta de los francmasones; me enseñaron grandes cantidades de oro y plata que distribuían, me decían, entre los que abrazaban su partido, y se empeñaron en regalarme tres armas adornadas con las insignias de la fracmasonería, que yo acepté para no disgustarlos y animarlos a que me dijeran sus secretos. He aquí lo que los principales y más ricos judíos me descubrieron en diferentes ocasiones.

"1º Que Manes y el infame Viejo o anciano de la Montaña habían salido de su nación;

"2º Que la francmasonería y la secta de los Iluminados fueron fundadas por dos judíos, cuyos nombres me dijeron, mas que por desgracia se me han borrado de la memoria;

"3º Que de ellos, en una palabra, habían tomado origen todas las sectas anticristianas, tan numerosas al presente, y cuyos afiliados ascendían a muchos millones de ambos sexos, de todo estado, categoría y condición;

"4º Que solo en nuestra Italia contaban, como adeptos, más de ochocientos eclesiásticos, regulares y seculares, entre

ellos muchos párrocos, profesores, prelados, algunos obispos y algunos cardenales; y que no desesperaban de tener dentro de un poco un Papa de su partido (cosa que fuera posible, suponiéndolo cismático);

"5º Que igualmente en España tenían un gran número de partidarios, aun entre el clero, a pesar de estar en ese reino vigente todavía la maldita Inquisición;

"6º Que su mayor enemigo era la familia de los Borbones, a la cual dentro de pocos años esperaban aniquilar;

"7º Que para mejor engañar a los cristianos, ellos fingían serlo también, viajando y andando de un país a otro con partidas falsas de bautismo, que compraban a algunos párrocos avaros y corrompidos;

"8º Que esperaban a fuerza de astucia y dinero obtener de todos los gobiernos el estado civil, como lo habían conseguido en muchos países;

"9º Que una vez en posesión de los derechos civiles como todos, ellos comprarían casas y tierras cuantas pudiesen, y por medio de la usura bien pronto despojarían a los cristianos de sus bienes raíces y tesoros, como está sucediendo en Toscana, donde los judíos ejercen impunemente la usura más exorbitante y continuamente están haciendo inmensas adquisiciones de fincas rústicas y urbanas;

"10º Que por consiguiente esperaban en menos de un siglo hacerse dueños del mundo, abolir todas las demás sectas para que la suya tuviese exclusivo dominio, convertir en sinagogas todas las iglesias de los cristianos y reducir a estos a una verdadera esclavitud.

"Ved aquí, señor, los terribles proyectos de la nación judía, que yo he oído con mis propios oídos. Ciertamente es imposible que los realicen todos, como contrarios a las promesas infalibles de Jesucristo, a la Iglesia y a las profecías, las cuales anuncian que ese pueblo debe andar errante y vagabundo en desprecio y esclavitud, hasta llegar al conocimiento del verdadero Mesías que el crucificó, y hasta abrazar la fe para consuelo de la Iglesia en los tiempos postreros. Sin embargo, ellos pueden causar mucho daño, si los go-

biernos siguen favoreciéndolos como lo hacen de muchos años a esta parte. Sería por lo tanto mucho de desear, que una pluma enérgica y excelente como la vuestra abriese los ojos a dichos gobiernos, y lo persuadiese de volver a reducir a este pueblo a la abyección que se merece, y en la cual nuestros padres, más políticos y juiciosos que nosotros, tuvieron siempre cuidado de mantenerlos. A conseguir este fin, señor, os invito de mi parte, suplicando dispenséis a un italiano, a un militar, las faltas de toda clase que encontraréis en esta carta. Deseo que la mano de Dios os otorgue la más abundante recompensa por los luminosos escritos con que habéis enriquecido a la Iglesia, y el que los leyese cobre por vos la más alta estimación y el más profundo respeto, con que yo, señor, tengo la honra de ser vuestro humildísimo y adicto servidor.

Juan Bautista Simonini.

"P. D. Si en este país puedo serviros en algo y si tenéis necesidad de nuevos informes acerca del contenido de la presente, hacédmelo saber y seréis complacido".

A continuación de la copia de la carta se leen las siguientes anotaciones que escribió el P. Barruel en tres épocas sucesivas.

"N. B. 1 — Bien pensado, el contenido de esta carta parecería inverosímil, y al menos en sana crítica ¡cuántas pruebas exigiría, cuya adquisición es imposible! Por esta razón me he abstenido de publicarla, si bien creí deber comunicarla al cardenal Fesch, para que hiciese de ella cerca del emperador el uso que juzgase conveniente. Lo mismo hice con M. Desmarets, a fin de que hablase de ella al jefe de policía, si le parecía útil.

"Creo haber acertado en no publicar nada de esto. —En dar noticia a todo esa gente, me proponía impedir los resultados que pudieran originarse del sanedrín convocado en París por el emperador. La carta produjo en M. Desmarets tanto mayor impresión, cuanto que entonces andaba hacien-

do indagaciones acerca de los judíos, los cuales, me decía él, son peores en Alsacia que en Toscana. Me pidió el original; mas yo me negué a entregárselo, para enviarlo al Papa, como lo efectué, rogando a este tomase respecto de M. Simonini los informes conducentes a saber que grado de confianza merecía su carta. Después de algunos meses Su Santidad me hizo escribir por conducto del abate Tetta, su secretarío, que **todos los indicios eran favorables a la veracidad y probidad de aquel que me había descubierto todo aquello de que decía haber sido testigo.**

Posteriormente no habiéndome permitido las circunstancias ponerme en relaciones con M. Simonini, consideré de mi deber guardar sobre el objeto de la carta el más profundo silencio, por estar seguro, de que si se me daba crédito, podría ocasionar una matanza de judíos, y si no, tanto y más valía no haber dicho nada.

N. B. 2 — A la venida del rey, hice llegar a sus manos copia de la carta. —Para concebir este odio de los judíos contra los reyes de Francia, es preciso remontarse hasta Felipe el Hermoso, quien el año de 1306 arrojó de Francia a todos los judíos, apoderándose de sus bienes; por lo que hicieron causa común con los templarios, y de ahí el origen del grado Kadosch.

"N. B. 3 — Por conducto de un francmasón inciado en los grandes misterios de la secta, he sabido que esta cuenta muchos judíos, sobre todo en los grados superiores".

Mr. Janet da por muy verosímiles los antecedentes, revelaciones e indicaciones, y los corrabora con multitud de hechos, parte de los cuales nos son conocidos: La grande influencia de los judíos en el consejo de la Alta Venta. El alerta dado por el cardenal Consalvi a los gobiernos de Europa. Las ardientes simpatías de los judíos por el gobierno de Napoleón, particularmente en el asunto de la abolición y secularización de los principados eclesiásticos, llegando en Alemania, dice Janssens, a aclamarlo como al Mesías,

esto es, destructor de la Iglesia. La prisa y alborozo con que acudieron a Inglaterra en los días de la reforma, colmando de lisonjas a Eduardo VI y a Isabel. La estrecha unión que tuvieron con Cromwell, quien los protegió cuanto pudo y les otorgó derechos civiles. El gran sanedrín de París, por efecto del cual entraron en el goce de todos los derechos al igual con los cristianos. Las advertencias hechas por el conde de Maistre al rey de Cerdeña y al emperador de Rusia respecto a los mismos judíos.

Por nuestra propia cuenta adjudicamos mayor importancia todavía al documento y prestamos más a fe a sus revelaciones.

Desde luego su autenticidad no consiente la más leve sombra de duda. La veracidad y probidad del narrador aparecen suficientemente garantidas por la respuesta del Papa. ¿Que los judíos le mintieron a su fingido hermano? ¿En qué? si de los diez capítulos de confesiones o revelaciones espontáneas sólo uno hay, el primero, que pueda ofrecer dificultad? Corregida en el número 10º la bravata de convertir en sinagogas todas las iglesias cristianos, todo lo demás son o afirmaciones históricas que no es lícito negar, o anuncios de lo futuro que con nuestros propios ojos vemos hoy desgraciadamente realizados y todo este largo proceso que acabamos de formar a la maldita raza, y para el cual Mr. Janet en compañía del P. Deschamps nos ha aportado tan excelentes materiales, a gritos nos está convenciendo de ello.

Y descendiendo a algunos particulares, tocante a los Borbones, el odio de los judíos en nuestro humilde concepto y salvo el respeto debido a nuestro maestro el P. Barruel, más que por el acto de Felipe el Hermoso, se explica por el hecho de ser aquellos, a la fecha, de la confianza de los principales y casi los únicos representantes de la realeza más o menos católica; aunque en ese odio los judíos pecaron de muy ingratos; pues ¿qué habría sido de la planta revolucionaria, si no hubiesen preparado y abonado sin pensar el terreno, primero desde muy atrás los Borbones

de Francia, y más tarde los de España y de Italia? La alegoría del grado Kadosch sabido es que en su malicia comprende a todas las monarquías, no solo a las borbónicas.

Por lo demás ¿qué resta de la aciaga familia? Un solo representante sentado en el trono de España por gran merced de la revolucción y ad tempus, mientras España acaba de madurar para la república, según verídicos informes de la masonería recojidos por el P. Deschamps (1). Ya se vió en 1868 con qué facilidad la masonería despachó a Isabel II a tomar aires extranjeros; con la misma colocó en el trono a Alfonso XII por convenir a los fines de la secta, para sacudirse la amenaza de Carlos VII que acaudillaba el partido católico. El designado por la masonería para la ejecución del plan, fué el general Martínez Campos. Léanse los citados informes.

En consecuencia no era fanfarronada de los judíos lo de acabar con los Borbones.

Vengamos a la cuestión más obscura del número 1º de las confianzas, si Manes y el Viejo de la Montaña eran judíos. Si Manes, persa de nacimiento al parecer, no era prosélito judío, a lo menos sin gran trabajo se aclara la genealogía judaica del maniqueismo hasta el judío Simón Mago, como veremos adelante. ¿Y el Viejo? el famoso Hassan creó una verdadera secta, con su sistema de incredulidad la más completa e inmoralidad desenfrenada, con su rabioso fanatismo, con su estricto secreto, con sus tres grados... La amistad de asesinos y templarios parece contar asaz, testigo César Cantú, y antes de él, otros. El Viejo mandó presentes a S. Luis. ¡Grande ascendiente el del heroismo cristiano! Pero S. Luis en Francia, si había proscrito el Talmud, no había perseguido a los judíos, antes con altas miras de su conversión los había honrado.

Sobre el número 3º de los descubrimientos. Que si todas las sectas anticristianas han nacido del judaismo. El judío

---

(1) *Les sociétés secretes.* L. II. Ch. XII, pág. 3.

siempre se alió con los enemigos del cristianismo, cualesquiera que ellos fueran, si bien maquinando en secreto. Del predominio o señorío actual del judío sobre todas las sectas sobran los testimonios.

Resultado final: que aquellas expansiones de los judíos con su hermano de mentirijillas son algo más que verosímiles.

Conclusión general: que la carta del militar italiano es documento a todas luces aprovechable y de interés grande.

Basta ya de preliminares. Venga la discusión de los dos sistemas que pretenden demostrar el origen judaico de la masonería, y sea primero en el examen el de D. Mariano Tirado y Rojas, fundado en los ritos masónicos, y que el autor en su primer tomo de **Masonería en España, Introducción**, párrafo III, propone en estos precisos términos:

"Basta reparar los rituales masónicos, para convencerse de que en todos los actos de la masonería, en todas sus ceremonias y ritos, y en todos sus planes y procedimientos, palpita viva, constante, eficaz y activamente el espíritu del judaismo."

Querrá decir el autor seguramente, aunque no lo expresa con la deseada claridad, que estando esos ritos impregnados del espíritu judaico y representando con su simbolismo los actos, planes y procedimientos de la secta judaica, claro es que al adoptarlos la masonería, se confiesa por ende heredera o hechura del mismo judaismo. Por consiguiente, al autor le incumbe ante todo probar el antecedente, esto es, que los ritos masónicos son y representan lo que de ellos se afirma. A nosotros nos toca inquirir: primero, si se prueba el antecedente; segundo, si concedido el antecedente, fluye la consecuencia.

El autor desarrolla su prueba con el análisis e interpretación de los grados masónicos. Sin seguirle punto por punto, porque sería tarea muy trabajosa, no cercenaremos lo substancial de su estudio, ni rebajaremos en lo más mínimo el valor de sus observaciones; tampoco le interrum-

piremos, reservando para el fin nuestro juicio.

El autor se explica así:

Desde el grado 1º hasta el 9º nada hay que no sea exclusivamente judaico y que no se refiera al capital y único objeto que persigue el pueblo hebreo, a saber: la reivindicación de su nacionalidad y su reinstalación en aquellos Santos Lugares. . . Al neófito se le habla de una grande obra, para la que se necesita el concurso de todos los hermanos esparcidos. Y se le arma de una escuadra, un compás y una piedra tosca que ha de debastar. Al compañero se le pone en la mano un martillo y un escoplo. Al maestro se describe el templo de Jerusalén, y se representa la dispersión de sus obreros ocasionada por la muerte del maestro Hiram. Los grados sucesivos de maestro secreto, maestro perfecto, secretario íntimo, preboste y juez, e intendente de los edificios, son como la prolongación plañidera por la muerte de Hiram y la expresión continua del deseo de ver reedificado el templo.

El grado 9º, que para muchos es realmente el último de la masonería, encierra todo el secreto masónico, que en el 13º se descubre con una sola palabra, y contiene todos los fines y propósitos de la masonería.

Acción de la fábula: la muerte del principal asesino de Hiram.— Principales personajes: Salomón, el rey de Tiro, los tres asesinos Jubelas, Jubelos y Jubelum, cuyos nombres auténticos son Abibala, principal asesino, Sterkin y Oterfurt, cómpliees; un muñeco, que debe representar al hijo que Hiram hubo de la reina de Sabá.—Decoración y disfraces análogos, escenas de puñales y gritos de ¡Nekam! ¡Nekar! (¡Venganza!) —Desenlace: muerte de Jubelas o Abibala, y fuga de los otros dos.

Grado 10º o de los **Elegidos de los Quince.**

Jubelos y Jubelum se refugiaron en el país de Geth, cuyo rey es Maaca; Salomón manda en su persecución a quince maestros de los más celosos en 15 de Junio: estos cautivan a los dos fugitivos y llegan con ellos a Jerusalén el 15 de agosto: los asesinos son desbarrigados y decapitados.

¿Quiénes son Hiram, Salomón, Jubelas, Jubelos, y Jubelum, los maestros elegidos y el rey Maaca, tributario de Israel?

Hiram.—Es el judaismo aferrado a la Ley antigua.

Abibala.—Jesucristo, que da muerte a Hiram o a la ley antigua.

Salomón y los Quince.—La sinagoga, que mata a Jesucristo y persigue de muerte a sus discípulos.

Jubelos y Jubelum.—La Iglesia y sus fieles.

Maaca.—El Estado moderno, tributario de los judíos y obligado a entregar en manos de la sinagoga a la Iglesia.

Este, y no otro, concluye el autor es el verdadero secreto masónico.

La interpretación y la conclusión se comprueban:

1º En el grado 11º Salomón, para recompensar a los **Quince** escoje doce de entre ellos y les confía el gobierno de las doce tribus de Israel.

2º En el grado 12º Salomón organiza la administración de las doce tribus y enseña los medios para llenar las arcas del Tesoro, exhautas por los gastos de construcción del templo y los de guerra.

3º Con el grado 13º se descubre más el secreto.

Grado 13º o del **Real Arco.**

El profeta Enoch escondió debajo de nueve arcos un delta o triángulo equilátero de ágata, que lleva escrito el **Nombre Inefable** (de Dios), junto con dos columnas, una de bronce y otra de mármol, en la cual se explica la pronunciación de dicho **Nombre.** Salomón manda buscar todo esto a tres Grandes Maestros Arquitectos.— Los iniciados han de bajar de tres en tres a un subterráneo: allí encuentran la columna de bronce y el delta con la escritura del **Nombre Inefable**, pero no la columna de mármol.

Fruto o resultado del grado 13º, comunicar la escritura del nombre con que los hebreos conocen a Dios, **Jehová.**

Grado 14º o del **Gran Elegido de la bóveda sagrada, o sublime masón.**

Preside Salomón.—Decoración: una mesa con los Doce panes de la Proposición, y el Arca de la Alianza. — La pronunciación del Nombre Inefable se perdió en la catástrofe del diluvio; pero Dios se la revela a Moisés, este la graba en una medalla de oro y deposita la medalla en el Arca de la Alianza. Es hallada la medalla.

Fruto de este grado, la pronunciación del Nombre Inefable, HIHHOH.

Grado 15º o del **Caballero de Oriente o de la Espada.** Versa sobre la libertad del pueblo judío.—Zorobabel "con la espada en una mano y la llana en la otra" trabaja en la reedificación del templo y pelea contra los samaritanos.

Grado 16º o de **Príncipe de Jerusalén.**

Zorobabel acude a Darío, y este ordena que los samaritanos se sometan a los judíos y les paguen tributo.—Los **samaritanos** somos todos los cristianos.

El grado 17º, de **Caballeros de Oriente y Occidente,** da enseñanza de gnosticismo y proclama antes que Lutero el derecho de reunión y el libre examen.

Grado 18º, de **Caballeros o Soberanos Príncipes Rosa-Cruz.**

Preside Herodes, el que escarneciendo como loco a Jesucristo, le negó su divinidad. Trata de explicar a los aspirantes la inscripción INRI diciéndoles:

"Muchos ignorantes han interpretado: **Iesus Nazarenus Rex Judœorum,** esto es, Jesús Nazareno, Rey de los Judíos. Esta interpretación no puede aceptarse como verdadera, puesto que Jesús no fué jamás rey de los Judíos".

Que es la misma protesta del sanedrín hebreo, representado por el capítulo de la logia.

Otra interpretación del INRI. — "Sabido es, dice el P. Barruel, que la interpretación verdadera es, **Jesús Nazareno Rey de los Judíos.** Pero el adepto Rosa-Cruz aprende a sustituirla con esta otra: **Jesús Nazareno conducido por Rafael a Judea**; interpretación que hace de Jesucristo un

judío ordinario conducido por el judío Rafael a Jerusalen, para ser allí castigado por sus crímenes.

"Por esta razón, desde que las repuestas del aspirante demuestran que este conoce el sentido de la inscripción INRI. el **Muy Sabio**, es decir, Herodes, exclama: **Hermanos míos, la palabra ha sido hallada**; y todos aplauden a la aparición de este rayo de luz. por medio del cual les hace ver el **hermano** que Aquel cuya muerte es el gran misterio de la religión cristiana, fué ni más ni menos un simple judío crucificado por sus crímenes".

A esto sucede una sacrílega parodia de la institución de la Eucaristía, en que el **Muy Sabio**, que para mayor escarnio representa a Herodes, hace befa del Sacramento de amor.

Para poner un sello inequívoco de su procedencia judaica a este grado, viene la cena ritual, que todos los **Caballeros Rosa-Cruz** han de celebrar precisamente en la noche del Jueves al Viernes Santo, siendo obligatoria la asistencia de todos los miembros del capítulo que habiten en el radio de 25 kilómetros del centro de reunión. Se comienza con la profanación sacrílega de la Sagrada Eucaristía: luego observando todo el ceremonial con que los judíos celebran la Pascua, se come el cordero pascual, que en algunos capítulos es presentado con una corona de espinas en la cabeza y las extremidades de sus remos delanteros y posteriores atravesados con clavos: cabeza y remos que con los restos de las comidas son arrojados al fuego; se concluye con una francachela gastronómica, que suele degenerar en completa orgía.

Para quitar escrúpulos a algunos adeptos, los masones les dicen que si efectivamente el origen de la masonería pudo ser judaico, pero que desde la Edad Media la masonería se ha ido transformando, y que hoy el judaismo no tiene otras relaciones con ella que aquellas de origen que tiene con el cristianismo.

Grado 19, o de **Grandes Pontífices de la Jerusalén celeste.**
Aunque con apariencias místicas se sigue en él tratando de la conquista de Jerusalén de un modo ambiguo, ya hablando de la celeste, ya dejando entrever la terrestre, concluyendo de todos modos contra la divinidad de Jesucristo e infiriendo el derecho de los judíos a dominar la Jerusalén terrestre.

Grado 20º

En él el Areópago, pues desde el grado 19º toman ese título las lógias, está presidido por el rey Asuero, y el candidato vuelve a convertirse en Zorobabel y a disertar sobre la necesidad de dar libertad al pueblo hebreo.

Grado 21º, de **Caballeros prusianos.**

Es una adulteración hecha en gracia de Federico de Prusia, pero al que sucede en calidad de apéndice el del **Patriarca Noaquita**, que antes ocupaba este lugar en la serie. El jefe de la logia es un descendiente de **Phaleg** (Faleg), arquitecto de la torre de Babel. Simbólicamente el judaismo es reintegrado en los bienes que en diferentes ocasiones le fueron confiscados; los cristianos y la Iglesia condenados a indemnización. Se explica la historia de Babel, se dan como palabras de pase, **Federico y Noé**, y como consigna, los nombres de **Sem, Cam y Japhet.**

Grado 22º, **Príncipe del Líbano o Real Hacha.**

Se vuelve a hablar de la construcción del templo de Jerusalén; se saca la figura del rey Salomón; Jubelas, Jubelos y Jubelum son entregados a los compañeros del maestro Hiram para ser castigados.

Grado 23º, **Jefe del Tabernáculo.**

El presidente es Aarón, con el dictado de Gran Sacrificador, y los miembros del capítulo son llamados y visten de Levitas hebreos. Al hijo del maestro Hiram se le dice: "Si es preciso sacrificar hombres para vengar la muerte de vuestro ilustre padre, no lo serán los esclavos ni los prisioneros de guerra, sino los traidores, los hipócritas y los viciosos." Estos últimos son los sacerdotes de la Iglesia, aquellos los judíos.

Grado 24º, **Príncipe del Tabernáculo.**

Recuerdos sobre la construcción del templo de Jerusalén. El graduado dice, que "él no ha tenido parte en el asesinato de Hiram."

Esto parece indicar que a este grado sólo son admitidos los judíos, como los únicos que no contribuyeron a la sustitución de la Ley Antigua por la Ley de Gracia; esta creencia corre válida en las logias. Entre los masones bautizados y revestidos de grados superiores al 24º, no hemos hallado ninguno que haya recibido dicho grado, si no es por comunicación, y en cambio hemos conocido a muchos judíos que lo poseían, y cuando hemos querido visitar sus capítulos, nunca hemos podido lograrlo.

Los rituales modernos dicen, que en este grado se explica el gran símbolo de Salomón, el doble triángulo, los dos ancianos de la cábala, el Dios de luz y el Dios de los reflejos... el Jehová blanco y el Jehová negro.

En este grado además dicen, esos rituales, se enseñan "los elementos de las ciencias ocultas", o sea, la magia. Conocida es la afición antigua de los judíos a ella.

Grado 25º, **Caballero de la serpiente de bronce.**

El monte Sinai, alrededor del cual hacen pasear al aspirante, el delta con el nombre de Jehová, la serpiente de bronce. "Unos caballeros cruzados libertaron de los musulmanes a unos israelitas, y estos les enseñaron la tradición de la serpiente, con lo cual los Cruzados se dedicaron al culto del verdadero Dios y al rescate de los cautivos, abandonados sus errores. "El pueblo tiene necesidad, dice el orador, de la libertad que fué devuelta a aquellos israelitas por tan valerosos caballeros; es decir, los caballeros de la masonería darán al pueblo la libertad, y esta no se obtiene sino rompiendo sin piedad las pesadas cadenas del despotismo civil, religioso, militar y económico".

O lo que es igual, la masonería dará a todo el pueblo judío la libertad, etc.

Grado 26º, **Principe de la Merced.**

Parodia sacrílega de esta Orden religiosa. Se insiste en la necesidad de libertar al pueblo oprimido, esto es, el judío.

Grado 27º — Conmemoración de la sentencia que condenó a los templarios.

Grado 28º — Conjunto de obscenidades.

Grado 29º — Repetición de los actos de idolatría de los templarios.

Grado 30º — **Caballero Kadosch.**

Se advierte que a muchos, de cuya irreligión se desconfía, se confiere este grado sólo por comunicación y dándoles una falsa explicación de su significado.

Kadosch, voz hebrea, equivale a santo justo. — En la apariencia este grado representa la muerte de Santiago Molay. El areópago o cámara ha de contar doce miembros precisamente, número de las tribus de Israel.

El aspirante da muerte a un cordero. Sabida es la significación mística que tiene el cordero en la religión católica.

En una de las cámaras de recepción se figura un sepulcro rodeado de guardias, y en él se tiende uno de los Caballeros Kadosch, que en el momento de entrar el graduado se incorpora, diciendo:

¿Quién eres? ¿qué quieres? ¿por qué te atreves a turbar mi reposo?''

Apaga la única luz que hay en la cámara y se sale sigilosamente. El introductor llama al presidente del capítulo, el cual provisto de otra luz acerca al sepulcro y levantando el sudario exclama con acento de cólera y sorpresa: ¡Vacío!

Con este mismo acento debieron pronunciar la misma palabra los príncipes de los sacedotes, al tener noticia de que Jesús no se hallaba en el sepulcro al tercer día de su muerte.

Dicen los rituales masónicos que ese sepulcro representa el del Santiago Molay. Pero ¿a qué viene entonces la desaparición del supuesto cadáver y la exclamación dicha?

El acto sacrílego de escupir y pisotear el crucifijo, dicen los masones que está tomado de las iniciaciones secretas de

los templarios. Pero ¿quién pudo inspirar a estos tan horrendo crimen, sino aquellos israelitas...?

Aquí Hiram es sustituido por Molay; pero en todo lo demás la enseñanza de este grado es igual a la de los grados 9º y 10º. En estos se quiere exterminar a Jubelos y Jubelum, que han de ser entregados por Maaca: en el grado Kadosch se excita sin velos ni figuras al exterminio del Papado y la monarquía cristiana contando con el apoyo de Federico de Prusia.

La palabra sagrada de este grado es **Nekan, Adonai.** — ¡Venganza, Señor!—con el puñal en la mano y el ademán de tirar una puñalada al cielo.

Pharasch - chol. — Todo está explicado — contesta el presidente del capítulo levantando la sesión.

Grado 31º — Los masones de este grado son los jueces de la secta, que condenan a los masones que faltan a sus leyes, unas veces a deshonor perpetua y otras a la muerte. Se le advierte al aspirante, que ya no se le habla por parábolas ni símbolos, sino que todo lo ha de tomar en el sentido literal.

Grado 32º — **Príncipe del Real Secreto.**

En el centro de la sala se ve trazado en relieve un campamento, que representa el ejército masónico universal: este ejército se halla preparado a emprender campaña, para apoderarse de Jerusalén y reedificar el templo de Salomón. Se dice al candidato:

"¡El primer cañonazo y la primera concentración se verificó, cuando Lutero se puso a la cabeza de la rebelión de la inteligencia; el segundo cañonazo y la segunda concentración, cuando se proclamó en América la afirmación de que todo gobierno humano recibe su autoridad del pueblo, y nada más que del pueblo; el tercer cañonazo y la tercera concentración, cuando en Francia se proclamaron los derechos del hombre, contenidos en la fórmula **Libertad, Igualdad y Fraternidad.** El cuarto y quinto cañonazo no se han disparado todavía y no se han realizado por lo tanto la cuarta y quinta concentración. Cuando esta última se verifique, Je-

rusalén será conquistada y quedará definitivamente constituido el Santo Imperio.

Téngase presente la advertencia hecha en el grado anterior, de que todo se ha de entender en sentido literal; así no se trata aquí de una Jerusalén ideal, sino de la Jerusalén de la Palestina.

La masonería se alía y concierta con todos los errores opuestos a la verdad católica, y todos ellos encuentran en la secta los medios de propaganda y acción para extenderse. Y unas veces aparece gnóstica, otras templaria, hermética o filosófica, pero sin abandonar su ropage hebraico, ni perder un momento de vista su objetivo, que no es otro que la conquista de Jerusalén, el imperio avasallador de los judíos que hacen del resto de la humanidad un pueblo de esclavos. Esto ha de suceder a la venida del Anticristo, y este conforme a una de las versiones, ha de pertenecer a la raza judía.

Grado 33°

En el centro del dosel presidencial, en Oriente por lo tanto, campea el triángulo con la inscripción de Jehová en letras hebreas, HUHI. Al pie de las gradas del estrado presidencial hay un pedestal y sobre él un Antiguo Testamento abierto en el libro de la Sabiduría, y una espada.

El aspirante en su juramento besa tres veces el libro, al cual dice considerar como la **palabra sagrada del Ser Supremo Eterno.** Luego el Nuevo Testamento no es la palabra de Dios. Es muy de notar que todos los documentos masónicos se prestan sobre un ejemplar del **Antiguo Testamento**; se jura por la Ley Antigua y en ningún caso por la Ley de Gracia. El graduado jura adorar al solo verdadero Dios vivo, al Padre, a Jehová; por consiguiente se excluye al Hijo y al Espíritu Santo.

Se le dice:

"Los tres infames asesinos de nuestro Gran Maestre son: la Ley, la Propiedad y la Religión...

"De estos tres infames enemigos la Religión deberá ser el objeto constante de nuestros mortales ataques (sic), porque

un pueblo jamás ha sobrevivido a su Religión, y matando a la Religión, tendremos a nuestra disposición la Ley y la Propiedad, y podremos regenerar la sociedad, estableciendo sobre los cadáveres de aquellos asesinos, la Religión, la Ley y la Propiedad masónica''.

Para que el iniciando no se deje llevar demasiado lejos por las doctrinas socialistas y anarquistas que se le predican, ni crea que el comunismo es la última palabra de la masonería, se le avisa:

''Sin embargo, **evitad con el mayor cuidado inclinaros con exceso al proletariadc; porque este reclama, mas no trae ningún beneficio.**

''**Nuestro verdadero objetivo son las clases que dirigen, cuya instrucción superficial e inconsiderada ambición constituyen el medio más favorable para el desarrollo de nuestras doctrinas.**

Por consiguiente de lo que aquí se trata es de despojar a los **burgueses** y a la Iglesia, principalmente para provecho de la secta.

¿Quién va llevando a cabo esa expoliación? El judaismo. La guerra de este a la propiedad se demuestra con todos los hechos de la época actual.

¿No es el judaismo quien en todo y por todos los medios combate la Ley cristiana para reemplazarla con la Ley judaica?

La masonería quiere acabar con la Religión, pero no con todas las religiones, pues dice tener la suya. Ahora bien:

¿La religión de la masonería es la misma cuyo triunfo procura el judaismo? Punto importantísimo.

Es la misma. La prueba:

Idea repetida de la libertad del pueblo judío y reedificación del templo. —Palabras de reconocimiento de todos los grados, excepto unas pocas, todas judías. —La palabra inefable es **Jehová.** —Los meses masónicos son los meses judios. —El calendario masónico es judío. — El **Rosa-Cruz** se supone circuncidado: ''¿Sois caballero de Oriente y Occidente?'' y responde: ''**He derramado mi sangre** (de Oriente)

y he sido **purificado con el agua** (bautismo de Occidente)— **Rosa Cruz** obligado a la Pascua en forma judía — **Caballero Kadosch** inmola un cordero. — Con desdeñoso apresuramiento se le dice al Rosa-Cruz que Jesús no fué jamás rey de los judíos. —Parodia sacrílega de la Sagrada Eucaristía. — Acto sacrílego de escupir y pisotear el Crucifijo. —Odio formal a Cristo.

El libre pensador niega la divinidad de Jesucristo, pero le respeta como a gran filósofo; el protestante adultera su divinidad, pero la reconoce a su modo; hasta el musulmán le reverencia como a un profeta; solamente el judío le profesa odio formal, y no sólo niega su divinidad, sino que además escarnece y ultraja su Humanidad sacratísima.

En este grado 33º se cuenta una historia de Cristo llena de las más atroces e infames blasfemias: que el glorioso patriarca San José era un brutal soldado que sedujo a la Santísima Virgen María; que Nuestro Señor Jesucristo fué su hijo natural, legitimado después por San José, y por este estilo se blasfema de la Sagrada Familia.

Y todo esto a modo de coronamiento de la instrucción para el grado último de la masonería.

Con esto el autor hace punto en su revista de grados masónicos y resultante defensa del sistema judaico. La hemos reproducido substancialmente con toda puntualidad, sin tomarnos la licencia de alterarla en lo más significante, ni para atenuar ni para acrecentar su fuerza, como fácilmente podrá convencerse quien quiera que haga la diligencia de confrontar nuestro resumen con la exposición original.

Ahora nos llega el turno de satisfacer a nuestro compromiso, de poner en claro los dos puntos arriba enunciados: 1º el antecedente, a saber, si esos ritos que acabamos de revisar son judaicos en su letra y en su espíritu; 2º si dada la verdad del antecedente, se infiere en rigor la consecuencia, el origen judaico de la masonería.

El primer punto es de palmaria evidencia por lo que hace a la letra de los ritos. Basta dar un repaso a las leyendas: personajes, ceremonias, historia cierta o fabulosa, alusiones, len-

guaje, todo es judío en ellas, con excepción de las concernientes a unos pocos ritos o grados, que se pueden mirar como accidentales.

¿Sucederá lo mismo respecto de la expresión y del espíritu entrañado en las leyendas? La contestación no puede menos también de ser afirmativa.

En efecto, por una parte el espíritu y carácter singular del pueblo judío disperso por la redondez de la tierra, blanco de justo castigo por el execrable deicidio, contumaz en su incredulidad y ánimo rencoroso, se cifra por entero en dos ideas y sentimientos, que son los que llenan la mente y el corazón de los judíos, los que a los ojos de todo recto pensador hacen de ese pueblo maldito lo que es y le presentan tal como le conocemos; idea de protesta y de venganza contra sus enemigos, así reputados por él, idea de rehabilitación y reconstitución del pueblo judío. En la primera se encierra el odio a Cristo; odio a su Divinidad, que el judío niega; odio a la sagrada Humanidad, a la cual escarnece; odio al cristiano como a hijo de Cristo. En la segunda cabe y sobreentiende la restauración del culto de un solo Dios, negada la Trinidad de Personas, la reconstrucción del templo, símbolo y centro de este culto, la reconquista de Jerusalén, capital de su imperio universal. Estas dos ideas no son fantásticas; son ideas de tomo y lomo, son elementos reales que constituyen la realidad del ente judaico, tal como se nos muestra visible, sensible y activo; no son postulados ficticios inventados a discreción para dar valor a una teoría imaginaria, para prestar ser a una quimera.

Lo dicho por una parte. Por otra si recorremos las leyendas de cada grado, no con la ligereza despreciativa de quien no espera encontrar por de contado más que charlatanería, embeleco o farándula, sino con la atención del hombre cuerdo y ladino que en asuntos de la artera institución tiene por virtud la suspicacia; si con este pulso y madurez nos aplicamos a considerar dichas leyendas, haremos dos preciosos descubrimientos. Primero, que la leyenda de cada grado, esa leyenda tan extraña, pueril y majadera con sus puntas y collar de mentirosa en ocasiones, es lo que forma lo esencial de la

ceremonia, la que da tono, substancia y carácter al grado respectivo. Segundo que leídas de un tirón las leyendas y con juicioso detenimiento comparadas, todas ellas se relacionan y enlazan, componen una serie perfecta y ordenada con referencia a un fin o intención dominante, vienen a ser como un tejido de acciones parciales, de escenas varias y graduadas, interrumpidas con algunos episodios, que tienden a un natural desenlace, indicado desde la primera escena.

Este es el drama del pueblo judío, que partiendo del hecho de la reprobación divina, se distribuye en cortas y múltiples jornadas, se desarrolla por sus pasos contados y llega derecho a término feliz, para expresar los odios inmortales de la proscrita raza, para poner de manifiesto los inicuos planes de su política infernal, para celebrar el próximo cumplimiento de sus esperanzas en el futuro Mesías temporal con la total destrucción del nombre cristiano, el triunfo y reinado universal sobre los hombres.

Tal es, a no engañarnos, la genuina significación de estas leyendas, que algunos pasan tan de ligero, sin reparar de ellas más que en algún símbolo o ceremonia tan grave, que sería capaz de despertar la atención de un muerto, y reservando casi exclusivamente su estudio para las moralidades y discursos masónicos, que si bien son significativos algunas veces pero otras no tienen otro objeto que el de embarullar o disfrazar el pensamiento y atolondrar al lector o al aspirante, y los mejores no llegan nunca en fructuosa importancia a la directa interpretación de las leyendas mismas.

Tal es nuestro sentir y tal nuestra teoría, que ahora se verá cuan fundada está en la verdad, con la reseña de los diferentes grados que en su variedad conspiran todos a la unidad del conjunto y a la confirmación de nuestras aspiraciones.

Los dos primeros grados (de **aprendiz** y de **compañero**) cabe tomarlos por el prólogo del drama y manifiestan los preparativos de la acción. En ellos se habla de un templo que se ha de construir, de hermanos dispersos por la superficie del globo, de necesidad del trabajo para la obra;

se reparten algunos instrumentos proporcionados y para ensayo se ofrece una piedra tosca que desbastar.

Grado 3º con decoración negra salpicada de lágrimas. Argumento general del drama, la fábula de Adonhiram, y principio de la acción, el asesinato de dicho maestro.

Grado 4º — Llanto por tan sensible tragedia.

Grado 5º —Viene a descubrise el nombre de los asesinos y se muestra la urna, en que está depositado el corazón de Hiram.

Grado 6º — Escena episódica. Otro Hiram, el rey de Tiro, se presenta a reclamar de Salomón el fiel cumplimiento del trato, con relación al templo.

Grado 7º —Se ostenta y todos besan con suma reverencia la gran llave del recinto donde yacen los restos del maestro Hiram.

Grado 8º — Se trata de buscar sucesor al maestro Hiram.

No comprendemos por qué León Taxil a los cinco últimos los llama grados de eliminación, tachándolos de superfluos, como hechos exclusivamente, al decir suyo, para contentar y entretener con ellos a los masones codiciosos de aumento de salario, pero ineptos para los grados superiores: alega en pro de su extraña opinión la facilidad con que pasan rápidamente por ellos o los reciben por comunicación los que han de ser ascendidos a grados superiores, y el defecto de no encerrar ninguna particular instrucción.

Son grados preparatorios. Por consiguiente ¿a qué detener en ellos a los que están ya preparados, dado que en suposición existe el propósito de ascenderlos? Tanto más que hasta los grados fundamentales, como el Rosa-Cruz y el de Kadosch, a veces se otorgan por comunicación en virtud de atendibles circunstancias; luego la razón viene por tierra. Que no contienen especial noticia o revelación alguna. Si son preparatorios, como lo son, con fortalecer el ánimo en cierto orden de ideas, que el adepto no conoce, pero sospecha, y disponerlas para otras, cumplen su objeto. Además ¿quién le ha contado a León Taxil, que estos grados carecen de interés particular? En nuestro sis-

tema lo tienen muy grande, según se irá descubriendo: la base de toda la acción dramática descansa en esa muerte de Hiram, del prodigioso maestro, autor de tantas maravillas en la fábrica del templo e hijo predilecto de Eblis, que a su vez es ángel de luz y mortal enemigo de Adonai. Siendo así ¿no era conveniente recalcar ese punto fundamental por medio de cinco grados consecutivos? No son ociosos éstos; se equivoca León Taxil por no haber profundizado en el estudio de las leyendas.

Grado 9° —Desde este grado camina la acción desembarazadamente y se anima por momentos. El asesino de Hiram pagó con la vida: por primera vez salen a relucir los puñales, resuena el grito de venganza. ¡Nekam! ¡Nekar! Quedan todavía en pie los cómplices o compañeros del asesino.

Grado 10° —Se prosigue la venganza en los cómplices. Haciendo algunas reminiscencias de la fábula de Adonhiram, que se narró por extenso en el grado de maestro (3°), comienza a entreverse la significación del simbolismo. Hiram, fundador de la masonería, padre de una raza escogida entre toda la humana sociedad, y él mismo hijo predilecto de Eblis que habita en las regiones subterráneas del fuego, que es ángel de luz(Lucifer), que fué el seductor de Eva y es enemigo implacable del cruel Adonai y aquel Hiram acabando a manos de un partidario seguramente de Adonai, por no haber querido entregar la palabra, que es el todo, y luego el mismo Hiram vengado. . . ¿por quién? por Salomón, (emblema de la sabiduría judaica) y Quince elegidos de su pueblo(esto es, judíos). . . ¿Quién no ve levantarse una punta del velo que encubre la realidad horrenda del impío drama? Razón tenía Tirado para inferir, bien que su deducción sobrecoja al lector por el modo brusco de traerla y la falta de antecedentes preparatorios; pero en el fondo razón tenía para desenmascarar así, sobre poco más o menos, los personajes de la alegoría:

Adonai.—El Dios verdadero, Dios de los cristianos, que reprueba al pueblo judío, y por lo mismo cruel para este.

Eblis.—El primer homicida del mundo, Lucifer.

Hiram. — El judaismo, amigo de Lucifer, matado por Jesucristo.

Abibala. — Jesucristo.

Salomón y los Quince. — Judíos vengadores de Hiram en la persona de Jesucristo y de sus secuaces.

La **palabra** perdida. — Representación del Dios y de la Antigua Ley abolida.

Grados 11° y 12°— Salomón nombra jefes de las doce tribus y organiza la administración de estas; esto es, el pueblo judío mantiene con ardor la iniciada campaña de venganza y guerra.

Grado 13° — El pueblo judío encuentra la **palabra inefable**, cuya interpretación dimos.

Grado 14° — El pueblo judío pronuncia la **palabra inefable**: panes de proposición y arca de la alianza. El pueblo judío perfectamente reorganizado.

Grados 15° y 16° — Libertad del pueblo judío por Zorobabel con el auxilio de las potestades infieles, y los samaritanos hechos tributarios de aquel. Predominio de los judíos. Los samaritanos somos los hombres de Cristo.

Grado 17° — Episodio gnóstico-templario.

Grado 18° ó de Rosa-Cruz. — Grado fundamental. Herodes; el INRI interpretado judaicamente; parodia de la Sagrada Eucaristía; cordero pascual coronado de espinas y atravesado con clavos; cabeza y extremidades arrojadas al fuego. La Sinagoga y el pueblo judío presentados de cuerpo entero: cuadro al natural.

Grado 19° — Conquista de la Jerusalén celeste.

Grado 20 — El presidente del Areópago es Asuero, monarca propicio a los judíos, y el candidato es Zorababel que refiere su empresa libertadora del pueblo israelita. Al **Oriente** se le llama **Santuario**.

Grado 21° o del **Caballero prusiano**. — Por imposición de Federico II este grado reemplazó al de **Caballero Noaquita**, descendiente de Phaleg, arquitecto de la torre de Babel; grado que antes figuraría como episódico en el argumento

general. La palabra de pase es, **Federico y Noé**, y la consigna la forman los nombres de **Sem, Cam y Jafet.**

Grado 22º — Se habla de la construcción del templo: Salomón es disculpado de la muerte de Hiram por haber mandado matar a los asesinos. Ya se sabe a quiénes simbolizan estos.

Grado 23º — El presidente es Aarón con el dictado de Gran Sacrificador y los demás visten de Levitas hebreos. Se perfecciona el culto.

Grado 24º — Nueva mención del templo. El graduado dice, que él no tuvo parte en el asesinato de Hiram. Sistema de los dos principios de la divinidad figurados por el gran símbolo de Salomón. Cábala judía. Se perfecciona el culto.

Grado 25º — Se confirma la idea del culto satánico. Eblis, cuya emblema es la serpiente, fué quien sanó a los hebreos en el desierto. Con pretexto de la invención de este grado, se alude a la libertad de los judíos.

Grado 26º — Grado episódico con alusión a la misma libertad.

Grado 27º — Grado episódico. Recuerdo de la condenación de los templarios.

Grado 28º — Lección de alta magia. El aspirante es Hiram.

Grado 29º — Sigue la magia. Idolatría templaria.

Grado 30º—Grado fundamental. El areópago ha de constar de doce miembros, cuantas son las tribus de Israel. Se da muerte a un cordero. Sepulcro rodeado de guardias, y vacío. Se escupe y pisotea al crucifijo. ¡**Nekam, Adonai**! dicho con ademán de tirar la puñalada al cielo. **Pharasch-chol** todo está explicado.

Grado 31º — Grado preparatorio. Como ya todo está explicado, se advierte al adepto, que se acabaron los símbolos y que todo se ha de tomar en sentido literal.

Grado 32º — Campamento masónico. Conquista de la Jerusalén terrena y reedificación del templo. Las cinco concentraciones.

Grado 33º — Coronamiento de todos **los grados** y **des**enlace final del drama.

Triángulo satánico con el HVHI en el centro, colocado en el **Oriente**. Antiguo Testamento, **palabra Sagrada del Ser Supremo Eterno**. Adoración **al sólo verdadero** Dios **vivo**. Imperio judaico. Odio formalísimo a Jesucristo. Religión judaica.

Sipopsis

de la acción dramática.

Prólogo de la acción. — Construcción de un templo.

Acto 1º — Muerte de Hiram — Llanto — Asesinos descubiertos. — Se enardece al pueblo para la venganza. — Sucesor para Hiram. — Ejecución del asesino principal. — Persecución de los cómplices.

Acto 2º — Preparativos de guerra: organización política administrativa del pueblo judío; la bandera, o sea, **palabra** encontrada y pronunciada. — En campaña: libertad del pueblo; los samaritanos hechos tributarios. — Victoria simbolizada en las ceremonias del **Caballero Rosa-Cruz.**

Acto 3º — ¡A la conquista! — **Programa de la conquista: el culto del pueblo judío ante todo, pero del pueblo rebelde a Dios (como en tantas épocas de la historia judaica), o sea, culto satánico. — Se funda este culto, se organiza y se perfecciona. — Alianzas: de gnósticos y templarios. — Próximo triunfo celebrado en el grado de Caballero Kadosch.**

Acto 4º — **Plan de la última campaña. — Profecía en acción: última campaña; la conquista, el imperio y la religión judaica, o sea, el Judaismo triunfante, título del drama.**

Drama algo mejor urdido, mejor graduado, más interesante, más transcendental y con mayor perfección desenlazado.

Un vistazo a las leyendas de los diferentes grados; otra ojeada al análisis de Tirado puntualmente compendiado por

nosotros y un repasito a nuestras filosofías y consiguiente propia recapitulación; y hable quienquiera, que hablará por hablar; y enfádese en hora buena León Taxil de este cuento estúpido de Hiram, cuyo recóndito y transcendente sentido no atinó a desentrañar por falta de juiciosa consideración.

Nosotros tenemos bastante con lo dicho para concluir lógicamente.

Luego los ritos masónicos en la letra y en su espíritu son judaicos; que era el antecedente propuesto.

¿Se podrá con igual certeza deducir: luego el origen de la masonería es judaico? Lo deduce con mucho garbo y lo afirma rotundamente con el mayor aplomo Tirado, sin avisarnos por donde se descuelga, o mejor, dando el salto mortal del antecedente a la consecuencia. ¡Ah, que no parece claramente la conexión necesaria entre uno y otra! ¡ah, que esta es cuestión peliaguda!

Lo que sí por de pronto se colige sin género de duda, es esto: luego la masonería actual tal como se contiene en sus grados y se manifiesta en sus ritos, es judaica, no hay que darle vueltas; pues ritos y grados son lo que son y significan lo que significan impregnados de judaismo hasta la médula, y la masonería está en esos grados y ritos. Lo mismo, por si hacía falta, se patentiza más con el absoluto dominio que hoy ejerce el judaismo sobre la masonería en virtud de lo anteriormente expuesto.

Ni debilita o anula nuestra consecuencia la insinuación o reparo, que pudo una mano extraña a la raza judía, sea por aficiones anticuarias, sea por artificio sectario, haber inventado u ordenado los ritos y grados masónicos conforme a un plan o sistema cualquiera, optando entre muchos antojadizamente por el sistema judaico. No invalida tal suposición nuestra consecuencia, porque la intención se muestra enteramente judaica hasta en sus perfiles, y el espíritu general que rezume por casi todos los poros, no puede ser más judaico; de suerte que el inventor, fundador o introductor del sistema, si no fué judío por la circuncisión, tan judío era de corazón como los mejor circuncidados; y

lo mismo sostenemos, aunque fueren muchos los que se hubieren sucedido en la composición de la obra. A más que por algo anticipamos aquellos datos y noticias preliminares, según las cuales por evidentemente judaica se vende la acción presente de la masonería en todo el mundo. Por lo tanto queda bien sentado, que la masonería actual es judaica por sus cuatro costados.

¿Luego la masonería en su primer origen fué judaica?

Aquí se da el salto mortal. Tanto valdría decir: luego la masonería fué siempre judaica. Y esto ¿cómo lo probamos exclusivamente atendidos, en el presupuesto hecho desde el principio, a los ritos y grados masónicos, que son ciertamente judaicos, pero no llevan en sí mismos el sello de la época de su importación o fundación, para poder argüir; más arriba o más atrás no se dió masonería; luego aquí comenzó? ¿Cómo determinar por lo tanto esta época sin más consideración que la de los grados y ritos, por más que algunos de ellos, y de los principales, se refieran a tiempos lejanos, al decir de autores masónicos? Mas aún, saliéndonos del supuesto convenido ¿qué presta, segun vimos, el desnudo testimonio masónico?

A no ser que la demostración tomase otro rumbo o medio, diciendo por ejemplo: es así que la masonería no puede menos de ser judaica... Pero a esta proposición no se viene a parar con el sólo fundamento de los ritos y grados, so pena de probar lo mismo con lo mismo, lo cual es un sofisma neto; o se prescinde para ello de los grados, y esto es prescindir del supuesto, alrededor del cual gira toda esta discusión. Aun cuando discursivamente, sin hacer ya hincapié en los grados, se pueda tal vez con más o menos probabilidad inferir aquella proposición auxiliar de algunos especiales caracteres de la masonería, pero abiertamente la contradicen algunos hechos bien probados. Masonería, esto es, secta anticristiana y antisocial, fué entre otros el socianismo, y aun a él atribuyen algunos después del P. Lefranc el origen; como León Taxil; como Claudio Janet; como Monseñor Fava. Masonería, secta anticristiana y antisocial, fué también el templarismo y a él ad-

judican otros autores la paternidad masónica, y sin embargo ni el socianismo ni el templarismo presentan el sistema judaico desarrollado en los grados aludidos, ni tampoco lo manifiesta el maniqueismo, a pesar de constarnos de él tan ciertamente, como nos consta, de ser el verdadero progenitor de la nefanda secta.

¿Que se sigue de todo este razonamiento? Con toda evidencia se sigue que la sola y aislada inspección de los grados y ritos masónicos jamás demostrará el origen judaico de la secta, mientras previamente no se establezca con firmeza el hecho de haber existido siempre dichos grados en la secta desde su nacimiento, hecho que parece venir negado y destruido por otros hechos bien comprobados de la historia, como los antes citados.

En consecuencia la argumentación de Tirado es insubsistente por falta de ilación lógica.

Pero si falla Tirado, se levanta el P. Heurclmans, de la insigne Compañía de Jesús, en defensa de la misma hipótesis estrenando armas y desplegando distinto plan de campaña. Viene en cierto modo a sostener la proposición que acabamos de rechazar, condensando en ella las pruebas capitales: La masonería no puede menos de ser y haber sido judaica, sea que se atienda al carácter y naturaleza del judaismo, sea que lo mismo se considere respecto a la masonería. En el desenvolvimiento de estos dos puntos va reproduciendo muchos de los datos que anticipamos nosotros, acompaña el peso de algunas autoridades y termina con ciertas alusiones bíblicas. Analizaremos, consecuentes con nuestro método, la disquisición del P. Heurclmans, y luego ponderaremos el valor de cada prueba una por una. "La francmasonería, define el autor, es una conspiración contra el trono y el altar". "Los francmasones además, añade, trabajan por su objeto con una malicia diabólica".

Ninguna secta herética, ni los templarios, ninguna conspiración contra reyes y príncipes reviste este carácter único de la masonería. Unicamente los judíos pueden ser los autores.

1ª parte. — Sólo en los judíos encontramos el objeto persistente de esta conspiración, el restablecimiento de la nacionalidad judaica. — Sólo el judío puede alimentar ese odio jamás apagado contra Cristo, contra la Iglesia y sus instituciones. — Lo dicho se confirma con la historia: perseguidos por los judíos los Apóstoles y los cristianos, lo mismo S. Pablo; por aquellos atizados los emperadores romanos; levantamiento de judíos para la restauración del reino de Israel; Juliano protector de los judíos; lo mismo Sapor II de Persia el perseguidor; los judíos contando con los musulmanes; revoluciones modernas por los judíos. — Los judíos buscan el apoyo de los poderosos del día. — Encuentran sus aliados en la misma sociedad cristiana. — Con esto se hace manifiesto el motivo del secreto de la Logia, pues los cristianos no trabajarían a sabiendas únicamente para aquel objeto de los judíos. — Los verdaderos directores de la Logia son desconocidos aun de sus propios miembros. — Los judíos son los verdaderos dueños de la masonería y sus jefes ignorados. — Influencia de los judíos en la sociedad moderna. — Organización material de las logias, denominaciones, etc.

2ª parte. — Los planes de Dios, humanamente hablando, no pueden ser realizados sino por los judíos. — Según tradición el Anticristo será un judío. — Los judíos son los naturales precursores del Anticristo, porque no han querido conocer al verdadero Mesías y esperan otro. — La masonería prepara directamente el camino al Anticristo por medio de la república universal, destructora de todo lo existente y animada del espíritu del Anticristo.

Autoridades aducidas por el autor:

Pasaremos por alto las que ya conocemos, y citaremos las nuevas solamente.

"En 1744 el señor Joly de Fleury, procurador general de Francia, contestaba al procurador del rey en Orleans, quien le había denunciado la existencia de una logia en esta ciudad: "Hace más de dos siglos que se ha introducido este abuso en Inglaterra, donde subsiste casi al descubierto.

Aun preténdese que es más antiguo y que tuvo su origen en Palestina, donde algunos creen que se deriva de una especie de secta que se suscitó entre los judíos, la que predecía el restablecimiento del templo de Salomón, y cuyos prosélitos llevaban por este motivo el nombre y los atributos de albañiles (macons)..." **(Révue des questions historiques,** t. XVIII, p. 547)".

Civiltá cattolica, 20 de noviembre de 1886 — La masonería, de origen casi enteramente judaico... aprovecha más que a nadie a los judíos: les sirve de poderoso instrumento para chupar la sangre de los cristianos y arrebatarles su dinero; para extinguir o debilitar la fe en Jesucristo... Puede decirse sin temor de equivocarse, que todo el simbolismo masónico está sacado de los libros judaicos, como puede decirse que toda la vida de la francmasonería reside en el judaismo moderno. El es quien la sostiene, quien la dirige y la lleva a sus fines de dominación y de odio anticristiano".

Mr. Enrique de l'Epinois decía en abril de 1882, en la **Révue des questions historiques:** "Tan íntima es la alianza del judaismo y la francmasonería, que ha de concluirse. o que la francmasonería se ha hecho judaica, o el judaismo se ha hecho francmasón".

El Rdo. P. Lémann, judío convertido, dice: "Si es por desdicha de notoriedad histórica, que contra Jesucristo, su Iglesia y sus obras el antagonismo hebraico, anheloso de una revancha, lejos de desechar el concurso de las sociedades clandestinas, las ha utilizado constantemente más o menos, según sus propios intereses y en la medida que esas mismas sociedades se prestaban a ello; si de más de un siglo acá el poder y la dirección de la francmasonería están manifiestamente en manos de los judíos; si otras muchas razones vienen añadirse a las anteriores; somos de parecer que debe atribuirse el origen de la francmasonería al judaismo, no ciertamente al judaismo todo entero, sino por lo menos a un judaismo pervertido," **(L'entrée des is-**

raelites dans la sociétaté française et les états chrétiens, 1886).

Cita además algunas frases de Drumont, a quien ya nosotros alegamos más extensamente, y la carta de Simonini. que también insertamos con las notas del P. Barruel y reflexiones de Mr. Janet.

Hasta aquí el resumen exacto del opúsculo (1), con que el P. Heurclmans pretende demostrar el origen judaico de la masonería.

¿Lo prueba? En honor de la verdad nos parece que donde cayó Tirado, cae asimismo el P. Heurclmans, a pesar de su buena voluntad.

Ese dominio incuestionable de los judíos sobre la prensa masónica; el doble hecho innegable de que los verdaderos jefes permanecen ocultos y son judíos; el poder de los judíos en la sociedad moderna; la organización, ritos y usos judaicos de la logia; estos puntos y muchos otros, de que ya tenemos impuestos a nuestros lectores. son buenos, dignos de mención y de ser tenidos en cuenta, y nos conducen ciertamente a un resultado, pero no al pretendido por el P. Herclmans. ¿La masonería es judaica? Sí: esta concleción sale de las premisas. ¿La masonería ha sido siempre judaica, o es judaico su origen? No: esto no sale de las premisas.

El caracter antimonárquico y anticristiano de la masonería, y su astucia diabólica. —Siempre ha sido diabólica la astucia de las sectas anticristianas; desde Simón Mago, Manes, Arrio, etc. hasta Jansenio inclusive. También hay mucho que decir sobre ese carácter antimonárquico. Ayer, como quien dice, la masonería deshizo de un soplo en España una república y restableció y sostiene un trono; y vemos, que en Alemania con el cesarismo de Bismarck se halla más a gusto que con la confederación semi-republicana. Hoy por hoy, lo mismo que antes, cuando los tronos estaban robustos y los masones ostentaban en Francia las célebres iniciales emblemáticas L. P. J. D., el sello propio de la

(1) **Judaismo y francmasonería. Esta ¿es de origen judaico?**

institución, mejor que antimonárquico, debe decirse anárquico, o sea, destructor y subversivo de todo genero de principado y potestad. Sino que ordinariamente la república es buen conductor y auxiliar para la anarquía, recurso e intermedio forzoso por lo regular en épocas de monarquías más o menos cristianas, más o menos autoritarias.

La persistencia de la conspiración masónica.—Se explica congruentemente por la idea persistente del restablecimiento de la nacionalidad judía; no se demuestra: una congruencia o conveniencia aislada, sin otro sostén de hechos o raciocinios, queda en simple congruencia, desnuda por lo tanto de fuerza demostrativa. ¿Cómo nos explicaría el autor la persistencia histórica del maniqueismo desde el siglo III hasta el XIV y su perpetuidad, a través de canales invisibles, hasta nuestros días vivo y poderoso en la actual masonería, según lo evidencia la sola inspección de los grados? A no salirnos con que aquello era un judaismo pervertido, dando por sentado y cierto lo mismo que está en cuestión.

El odio implacable a Cristo.—Dejando a un lado a maniqueos y socinianos, que ya sabemos como trataban a Cristo, los templarios también escupían y pisoteaban el crucifijo y reputaban al Dios-Hombre por un malhechor. ¿Qué los templarios estaban ya judaizados? Vuelta al sofisma anterior.

Apoyo de los judíos en los cristianos—Nada tiene de particular, cuando abundan los semicristianos y los malos cristianos declarados.

Las circunstancias del secreto masónico.—Las mismas del secreto maniqueo, tanto con relación a los misterios, como al gobierno: también los maniqueos tenían su papa invisible.

El Anticristo judío.—No dice el autor en qué apoya esta tradición.

Que los judíos han de aceptar al Anticristo.—El autor lo funda en lo del Mesías no creído y lo del otro Mesías esperado. El Espíritu Santo que nos anuncia el retorno de Israel a la verdadera fe y la segunda venida de Jesucristo

o del verdadero Mesías, nada nos participa de la conversión de los judíos al Anticristo.

Autoridades.—Los pasajes de la **Civiltá cattolica** y de Enrique de l'Epinois manifiestamente se refieren a los tiempos modernos. La misma interpretación cabe dar al texto del P. Lemann, mucho más con la salvedad del autor, al decir del cual este Padre hace abstracción de los orígenes masónicos.

Consecuencia resultante a favor del origen judaico.—Nula.

Reservamos aparte una prueba y una autoridad, merecedoras de especial advertencia.

La autoridad, que suponemos bien comprobada por la **Révue des questions historiques,** es de Joly de Fleury, procurador general de Francia, y data de 1744. Este personaje aseveraba que desde más de dos siglos antes se había introducido en Inglaterra el abuso de las logias, y por cierto secretas, cuando nota que en su tiempo ese abuso se cometía casi a las claras: por consiguiente desde la primera mitad del siglo XVI por lo menos, según dictamen del procurador general, existían logias secretas en Inglaterra. Menciona la opinión de los que las hacían provenientes de la Palestina y las imputaban a una **secta judía** que predecía el restablecimiento del Templo. Los adeptos llevaban el nombre y los atributos de albañiles-macons. Si el documento, repetimos, es auténtico, como lo induce a creer el carácter de la revista citada y su calidad de profana, en verdad que tales afirmaciones y tales referencias de parte de semejante personaje, son más que un rayo, un nuevo golpe de luz en la historia de la masonería, y además un nuevo eslabón de la cadena tradicional, de tantos como indudablemente yacen esparcidos e inexplorados en el mundo.

La prueba, que nos guardaremos bien de tachar en absoluto, es la histórica, sacada de la persecución y guerra incesantemente promovida por los judíos contra los cristianos, desde Jesucristo y los Apóstoles hasta nuestros días; lo mismo en Palestina que en todas partes del globo; por propias manos de los judíos o por instrumento de gentiles,

herejes o mahometanos. Este hecho universal y constante en la historia del cristianismo, sin más excepción, sin más tregua que el impuesto accidentalmente por la total impotencia de la raza maldita, ya de suyo es altamente significativo, hecho que reflexivamente ponderado y revestido de la importancia que le prestan la índole conocida, las tradiciones, la constitución particular, los ideales y designios con todas las demás propiedades y circunstancias que forman la peculiarísima entidad judaica, separada y enteramente distinta de cualquier otra entidad social; pueblo estigmatizado, repulsivo, aislado en medio de las mayores muchedumbres, peregrino en toda la extensión de la tierra, cordialmente aborrecido y despreciado de todas las gentes, en todos los países enemigo de su patria nativa por el ansia rabiosa de otra patria originaria; naturaleza pervertida y abyecta; espíritu sombrío y tétrico, maquinador fecundo y sempiterno de planes tenebrosos; política de dolo y perfidia; ley tradicional de injusticia, maldad y venganza; unión corporativa indestructible, prodigio de tenacidad y paciencia obstinada, gigante de fuerza por el dinero y el promiscuo empleo de todos los medios, alma réproba que con un mismo impulso detesta a Cristo y se entrega familiar a Satanás, inteligencia extraviada y delirante por la fiebre de la ira y del rencor sanguinario, maldición viva de Dios y azote infernal de la humanidad, cuyas aspiraciones y empresas se explican todas, cuyo corazón, cuya idea y ser compendian y cifran en dos solos afectos, inspiradores de todos sus pensamientos y motores de todas sus operaciones; un afecto de odio y otro afecto de esperanza; odio entrañado en su substancia, siempre vivo, activo e insaciable, odio satánico e inextinguible, odio de muerte y exterminio al cristiano; esperanza ardiente e inmortal, encanto único de su alma, divinidad de todas sus potencias, ídolo a quien sacrifica sus haberes y existencia. la esperanza de reinar en Jerusalén y de reinar con el avasallamiento, ruina y esclavitud perpetua de todos los infieles de la tierra; el hecho, decimos, de esta enemiga mortal jamás aplacada, de esta

persecución encarnizada y perpetua contra el nombre cristiano; este hecho estudiado en sus accidentes y en su causa, en su principio, en los móviles, en el carácter, modo de ser y proceder y en todos los antecedentes de sus actores, no puede menos de representarnos al pueblo judío como al pueblo ciego, cubierto con aquel velo de que nos habla el Apóstol, como al pueblo desheredado y maldecido por Dios, empapado en esta maldición por la sangre del Cordero que cayó sobre él; y por consecuencia inmediata, como al pueblo primogénito de Satanás, compañero y copartícipe suyo desde la tragedia del Calvario en sus odios y saña contra el Redentor y los redimidos; aliado perpetuo de aquel en sus obras de venganza; instrumento suyo el más apto para llevar a cabo su planes de perdición contra el género humano, dœmones organa quaerunt per quoe operentur (1); sujeto el más apropiado por tradicional propensión para recibir sus inspiraciones; cabeza y director nato de todas las empresas que tienden a la consumación de aquellos dañados intentos, que envuelven deshonor y agravio a la Majestad divina, mal temporal y eterno de los hombres.

Ahora bien: si por unánime confesión de todos los que neciamente no se ciegan acerca de la imponderable trascendencia de la secta malvada; si por el clamor mismo que los Pontífices han levantado contra ella, dando el más vigoroso alerta a la cristiandad en la época moderna, hemos de persuadirnos que la masonería en nuestros tiempos es el grande enemigo de Cristo, de la Iglesia, de sus instituciones y sus hijos, y más aún, la concentración suprema de todos los enemigos de cualquier procedencia; si además razonablemente debemos admitir que la masonería ha sido siempre lo que es, o de lo contrario no habría sido tal masonería; cualquiera que sea la hipótesis adoptada acerca de su origen, y según que asimismo lo proclaman de conformidad los más justos e inteligentes conocedores; la masonería es el verdadero mysterium iniquitatis de la Escritura, la precur-

(1) S. Joan. Chrysost.

sora del Anticristo o el Anticristo mismo, en opinión de los que atribuyen este papel a una sociedad entera ¿qué se sigue de todo esto? Se sigue y por su propio peso se nos viene encima la consecuencia, a lo cual se enderezaba este raciocinio, de que siendo la masonería satánica por esencia, y siendo el pueblo judío la sociedad, generación o raza primogénita de Satanás, escojida con especial predilección por Satanás como representante, órgano y ejecutor de sus obras maléficas, se deduce con la más severa lógica, que así como en los tiempos más conocidos de la secta nefasta los judíos fueron y son sus celosos y constantes promotores y directores, así forzosamente hubieron de ser los judíos, los naturales autores de ella, cualquiera que sea la solución que se de a la controversia de los orígenes, de la cual por el momento prescindimos. Por lo tanto, sea en una época o en tal otra, cuando la masonería fué instituída, en aquél día reconoció por sus legítimos e incontestables padres a los judíos. Con lo cual no perdamos más el tiempo en investigaciones, no nos devanemos más los sesos; ya encontramos lo que andábamos rastreando, ya puede quedar satisfecha la curiosidad más exigente y quisquillosa, ya lo sabemos, ya nos consta de una vez para siempre en adelante: la masonería es de origen judaico.

Y no nos vengan algunos espíritus mezquinos y apocados con que esto es mucho sutilizar, esto es traer las cosas por los cabellos, esto es meterse en muchas honduras teológicas, para tratar y formar juicio de una institución tan casera y terrena como es la cofradía masónica.

Ampliamente probado está por una parte el satanismo de la secta, satanismo innegable y relevante, el más completo, el más resuelto y descarado, el mejor demostrado por actos y doctrinas desvergonzadísimas de aquellos en sus ritos y grados, demostrando con multitud de hechos que ya pasaron a la historia, con innumerables hechos que diariamente se suceden a la vista de todos, si no la ciega una venda semejante a la de los judíos; y por otra parte es muy posible que esos mismos contradictores, mientras con prudente di-

simulo, para esquivar intempestivas prevenciones, dejábamos deslizar nuestras premisas, a buen seguro que ninguno de ellos echase de ver en estas, claras e indubitables como son, nada de excesivamente sutíl o inoportuno, nada que tachar o reprender, hasta que de súbito sintieron el golpe de nuestra inevitable consecuencia. ¿No fluye esta natural? ¿No es lógico? Descarguen sobre ello su furor, anonádemos con el poder de sus razones, por las cuales, en siendo valederas, nos daremos ingenuamente a partido; que mientras esto no alcancen, sus exclamaciones y alharacas solo se traducirán por señales de despecho a causa de la sorpresa bien dada a la preocupación sistemática, o al orgullo de quien con una magistral negativa o con una pérfida suspensión de su juicio cree remediarlo todo, salir del paso y satisfacer a las exigencias de una crítica infatuada.

Mientras tanto queda en pie victoriosa de prejuicios e incredulidades inexplicables nuestra tésis: la masonería es de origen judaico. Proposición presentida por el claro entendimiento de La Fuente en aquel célebre pasaje transcrito; pero entendimiento voluble o perezoso, que no se cuidó de explotar la rica veta que acertó a abrir con su piqueta, ni de desenvolver el gérmen de las pruebas que supo atisbar; proposición que no es original nuestra, desde que varios autores tuvieron el valor de darlos a los vientos de la publicidad, a pesar de su aparente extrañeza; proposición que se ha de corroborar más y más con los días merced a los datos de la experiencia, en virtud del dominio avasallador del judaismo en todo el contexto de los acontecimientos políticos y sociales; proposición en fin que entre los cuerdos investigadores de los orígenes masónicos, después de la justificada reacción moderna obrada a favor de los orígenes antiguos, es la que ha de privar entre todos los sistemas y teorías.

Antes de pasar adelante, no hay para que decir, a menos de tenerse por ociosa e impertinente nuestra cauta maniobra, que entendemos confirmar nuestro argumento principal con todo el interesante conjunto de preliminares y avan-

zadas que echamos por delante del presente debate, con todo lo que favorable a nuestro propósito nos suministra la exposición de los dos sistemas examinados, el de Tirado y el del P. Heurclmans. Así que aprovechamos en beneficio nuestro el análisis de Tirado sobre los grados y ritos masónicos, con los puntos y comas que nos tomamos la libertad de ponerle; trasladamos a nuestro peculio las autoridades y apuntaciones utilzables del P. Heruclmans; ilustramos y robustesemos nuestra prueba con la multitud de indicaciones históricas, sacadas ya de La Fuente, ya de Drumont, del P Deschamps y de Janet, acerca de la acción judaica, ora descubierta, ora embozada y tenebrosa con respecto a la política anticristiana; con las revelaciones de Simonini acompañadas de sus correspondientes notas, con la enumeración de las diferentes propiedades que retratan e iluminan el carácter del pueblo judío; con todas las reflexiones intercaladas en esta enumeración y en la serie de aquellas noticias; con todos los testimonios, que sea de un modo genérico, sea bajo algún aspecto particular, hacen relación a nuestro intento. No hay duda que todo este cúmulo de indicios, hechos, afirmaciones y observaciones, bien meditadas y pesadas, necesariamente han de herir cualquiera inteligencia recta y han de contribuir a esclarecer nuestra prueba y a fortalecerla grandemente en el ánimo del lector.

Después de esto, aquí aguardamos a pie firme la brava acometida con que los adversarios de nuestro modo de pensar, han de pretender flanquearnos e inutilizar nuestras posiciones sobre el origen sociniano, sobre el templario, sobre el maniqueo, diciéndonos por ejemplo: Puesto que el origen de la masonería es judaico y que no se puede fijar al parecer época determinada al judaismo masónico, se seguirá por precisión una de dos: o que las versiones más arrimadas a cierta antigüedad, como la sociniana, la templaria, la maniquea flotarán en el aire sin cimiento ninguno sólido y consistente; o bien que en esta incertidumbre nos veremos obligados a optar por la opinión que cuenta en su favor alguna fecha segura, como la moderna, desde la cual se experimen-

ta de una manera sensible el influjo del judaismo en la masonería, esto es, desde el siglo pasado. Reparo que de fijo se le habrá ocurrido a alguno de nuestros lectores, y que nace de no haber penetrado todo el alcance de nuestra argumentación. A propósito nos viene esta dificultad para poner más de relieve la fuerza de nuestro razonamiento y ofrecernos ocasión de redondear y dar la última mano a nuestro sistema.

La objeción propuesta, que mirada a distancia competente entre las nieblas que la preocupación y un fátuo criticismo esparcen en torno de los orígenes masónicos, se agiganta formidable como el coloso de Monjuí asentado majestuosamente sobre su base de granito; en cuanto se le aproxima uno con los pasos del raciocinio, se desvanece.

Vamos a ver, si no. ¿Cuál es el nervio de ella? —Que al judaismo masónico no se le puede señalar época fija. —Alto aquí: que ahí sorprendemos la ambigüedad o sofisma envuelto en esa proposición, ambigüedad que nos apresuramos a deshacer o distinguir, Porque cierto es, que en la hipótesis del origen judaico probada con el simple sistema de ritos y grados, como estos no traen en sí mismos la marca inequívoca de ninguna época, esta queda indecisa, y así argüíamos sin vuelta de hoja contra Tirado; inconcuso también, que con la última demostración, si bien resulta firmemente establecida la unión inseparable del judaismo con la masonería, no se precisa decretoriamente la época primitiva de la tal unión. Pero en virtud de esta no se ha de tener por menos indubitable, que en cualquier momento histórico que se dió masonería, se dió judaismo conjunto con ella; o más claro: bien que con nuestra argumentación no fijemos la primera época del judaismo masónico, mas afirmamos y evidenciamos su existencia en todas las épocas de la masonería. Así, para hablar en concreto: ¿no fué verdadera masonería el socianismo, por ejemplo? Allí hubo de estar sin falta el judaismo masónico. ¿No se ha de reputar igualmente por masonería genuina el maniqueismo? Pues indefectiblemente hubo de hacer con él buenas migas el judaismo masónico, a

no ser que de una plumada borrásemos cuanto llevamos dicho sobre la necesidad de haber sido siempre judaica la masonería, si en los casos particulares había de fallar nuestra sentencia bien probada. De donde resalta la falsedad de aquella aserción gratuita de no aparecer ninguna época determinada para el judaismo masónico, cuando tan determinadas están las épocas recorridas.

Al mismo término se llega por otro camino, o sea, variados los términos de la prueba, para que se destaquen más de bulto; y es de esta manera. Prescindiendo de colorido especial y alusiones judaicas que brillan en las leyendas y ritos de la masonería actual, es incontrovertible que esta substancialmente se revela en sus doctrinas, fines medios y procedimientos. Mas se ha demostrado extensamente que la masonería fué y sigue siendo maniquea. Luego habiendo de ser toda masonería forzosamente judaica, hubo de serla también la maniquea; y con esto ya tenemos una época fija para el judaismo masónico, la época maniquea, aunque tal vez no sea la primera.

Ahora esa comunidad de doctrinas, fines medios y procedimientos entre masonería actual, maniqueismo y judaismo la hemos puesto de manifiesto hasta la saciedad: panteismo dualista, racionalismo, naturalismo, negación de Cristo, indiferencia religiosa, libertad, igualdad y fraternidad revolucionarias, prostitución de la carne, magia, socialismo y comunismo, organización, proselitismo, seducción, hipocresía, disimulo perjurio, secreto, etc., todo es uno, igual e idéntico entre los tres.

De todo lo dicho sale corriendo la consecuencia deseada.